

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFÍA
EVALUACIÓN DE TRABAJO DE GRADO

ESTUDIANTES: *ZULLY GUERRERO ROA*

TÍTULO: EL LENGUAJE OPERACIONAL Y EL PAPEL
DE LOS MEDIOS MASIVOS DE
COMUNICACIÓN COMO FACTOR QUE
REFUERZA EL PENSAMIENTO Y LA
CONDUCTA UNIDIMENSIONAL

CALIFICACIÓN

APROBADO

HAROLD VALENCIA LÓPEZ

Asesor

LUIS ZÚÑIGA HERAZO

Jurado

Cartagena, Julio de 2006

2

CENTRO DE INVESTIGACION	
Cantidad	X
Procedimiento	10.000
Proveedor	U. DEC
Código de barras	109948
Fecha de emisión	14 de 12 de 07

Notas de Aceptación

Presidente del jurado

Jurado

Jurado

Cartagena de Indias, Junio de 2006

T
303.4
G934

3

**EL LENGUAJE OPERACIONAL Y EL PAPEL DE LOS MEDIOS MASIVOS DE
COMUNICACIÓN COMO FACTOR QUE REFUERZA EL PENSAMIENTO Y LA
CONDUCTA UNIDIMENSIONAL**

ZULLY GUERRERO ROA
//

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFÍA
2006**

**EL LENGUAJE OPERACIONAL Y EL PAPEL DE LOS MEDIOS MASIVOS DE
COMUNICACIÓN COMO FACTOR QUE REFUERZA EL PENSAMIENTO Y LA
CONDUCTA UNIDIMENSIONAL**

ZULLY GUERRERO ROA

Trabajo para optar el título de profesional en Filosofía

Asesor

HAROLD VALENCIA LOPEZ

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFÍA**

2006

5

Evolución de la conducta
Hombre - Historia
conducta (filosofía)

AGRADECIMIENTOS

A mi madre, por ser mi fortaleza y mi apoyo en los momentos difíciles. Con su empeño y dedicación contribuyó a la obtención de este sueño.

A mi padre por su fortaleza y cariño.

A toda mi familia por creer en mí, por su comprensión y sentirse orgullosos de mis triunfos.

A mis amigos, los que siempre conocieron mis sueños y los apoyaron, a lo que están, a los que se fueron, a todos ellos, muchas gracias.

Gracias a la facultad de Ciencias Humanas, a su cuerpo docente y en especial al profesor Harold Valencia López que sin su apoyo y dedicación este trabajo no hubiese sido posible.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

1. OPERACIONALISMO: LENGUAJE COMO FORMA DE CONTROL	15
2. FILOSOFÍA ANALÍTICA: EMPOBRECIMIENTO DE LA FILOSOFÍA	33
2.1. DESARROLLO DE LA FILOSOFÍA ANALÍTICA	35
2.1.1. INFLUENCIA DE WITTGENSTEIN	38
2.1.2. LA TRANSFORMACIÓN PRAGMATISTA DE LA FILOSOFÍA: GIRO PRAGMÁTICO.	39
2.1.3. ACTUALIDAD DE LA TRADICIÓN ANALÍTICA	42
2.1.4. ANÁLISIS LINGÜÍSTICO Y METAFÍSICA	44
3. MEDIOS DE COMUNICACIÓN FUENTE DE EXPRESIÓN DE LA CONDUCTA Y EL PENSAMIENTO UNIDIMENSIONAL	49
3.1. UNA SOCIEDAD MANIPULADA POR LA PUBLICIDAD	53
3.2. LA SOCIEDAD DEL ESPECTÁCULO	54
CONCLUSIONES	61
BIBLIOGRAFÍA	

INTRODUCCIÓN

Después de la primera guerra mundial y ante el desplazamiento del centro de gravedad socialista hacia el este, manifestado por el triunfo de la revolución rusa, los intelectuales de la izquierda europea, como lo señala Martín Jay¹, se encontraba en un dilema; ellos debían decidir entre apoyar a los socialistas moderados de Alemania (republica de Weimar) o unirse al partido comunista alemán bajo el liderazgo y la directriz de Moscú: no obstante, dado el rumbo autoritario que empezó a mostrar la directriz soviética y ante el reformismo de la republica de Weimar, los intelectuales de izquierda europeos optaron por una revisión de las tesis marxistas con el propósito de explicar los errores pasados y prepararse para lo que sería el futuro de la revolución.

Este esfuerzo de volver a pensar a Marx y los acontecimientos que, desde la década de los años veinte, se iniciaban en Europa contribuyeron al nacimiento del “Instituto para la investigación social”; el cual fue inaugurado oficialmente el 3 de febrero de 1923 en Frankfurt – Alemania, el objetivo de éste, era trabajar por una crítica inmanente de la sociedad, teniendo en cuenta que en el propósito mas íntimo del instituto se encontraba la voluntad emancipadora y la recuperación de la tradición revolucionaria, asumida como una actividad ético – política que nos conllevará al “salto cualitativo de la sociedad”² por medio de la integración de filosofía y análisis social, la idea era entonces, transformar el orden social por medio de una praxis humana.

¹ Para un análisis minucioso de la génesis, desarrollo y evolución de la escuela de Frankfurt, véase: **JAY, Martín.** “*La Imaginación dialéctica. Historia de la escuela d Frankfurt y el Instituto de Investigación Social*”. Ed. Madrid, Taurus, 1974; **PAEZ, laura.** (editora), “*La Escuela de Frankfurt: Teoría Crítica de la Sociedad, ensayos y textos*”. México, Escuela Nacional de Estudios profesionales, Campus Acatlan, 2001. serie Antologías Universitarias.

² Este consiste en el paso de una sociedad no libre a una libre, una nueva sociedad que surgirá con el final de la utopía, la cual requerirá una nueva antropología considerada no sólo como teoría, sino como modo de vida. Eliminando el despilfarro, aumentando así la cantidad de bienes que se pueden distribuir con más justicia con un uso racional de la tecnología. Marcuse fundamenta la posibilidad de este salto en el carácter histórico de las necesidades humanas, incluidas las sexuales. Tales necesidades son históricamente transformables cuando se dan las condiciones históricas requeridas, por ejemplo: la consumación de la automatización, que, a juicio de Marcuse, es incompatible con el mantenimiento de capitalismo.

Cronológicamente, se puede hacer una descripción de la evolución del instituto subrayando cuatro etapas determinantes:

- La primera, comprendida entre 1923 – 1930, fecha de su fundación, en la que el instituto para la investigación social se vincula a la universidad de Frankfurt, en este periodo y bajo la dirección de Karl Grumberg el instituto colaboró en la edición de las obras completas de Marx y Engels, en los años iniciales de su historia éste se interesó básicamente en el análisis de la infraestructura económica de la sociedad burguesa, manteniendo un celo por el marxismo ortodoxo, de esta forma las investigaciones se rigieron por una metodología marxista y sus estudios se centraron en la historia del capitalismo, del socialismo y del movimiento obrero.
- La segunda etapa comprendida entre 1930 – 1950, asume la dirección del instituto Max Horkheimer y acuña el término de “teoría crítica” como la definición mas específica del instituto. Por teoría crítica debe entenderse un análisis crítico, dialéctico, histórico y negativo de lo existente en cuanto es y frente a lo que debería ser, un análisis multidimensional que incluiría aspectos económicos, sociales, psicológicos, artísticos y políticos, una crítica materialista, a través de la cual se hicieran conscientes los antagonismos de la sociedad burguesa determinada por la lógica del mercado y los mecanismos que ésta utiliza para el mantenimiento de su Status Quo.

Así las cosas, ésta consiste en el desarrollo crítico y dialéctico, en el esfuerzo intelectual y en definitiva práctico de no aceptar sin reflexión las ideas, los modos de actuar y las relaciones sociales dominantes, con el propósito de lograr una transformación global que haga posible la existencia justa, libre y feliz de todos y cada uno de los hombres.

En suma, esta etapa se orienta bajo nuevos presupuestos teóricos, manteniendo el interés por los estudios marxistas pero introduciendo un cambio de orientación hacia la formulación filosófica de los problemas sociales y la incorporación de la psicología para determinar y comprender el papel que juega la subjetividad en la transformación social, esta segunda etapa además coincide con el asenso del nazismo, lo cual hace que el destino de un instituto que desde su fundación se había fijado como uno de sus

principales objetivos el prolongar y hacer conciente la tradición revolucionaria del pensamiento materialista, no sea otro que la emigración y el exilio.

En esta etapa también se dio el contacto con la sociedad Norteamericana, se introduce y consolida el estudio de las sociedades post – industriales, de la cultura de masas, los principios de dominación colectiva y la industria cultural analizando la capacidad de persuasión y manipulación que poseen los procesos de transmisión ideológica.

- La tercera etapa comprendida entre 1950 hasta la muerte de Adorno (1969), de Horkheimer (1973) y de Marcuse (1979). En esta etapa se llevan a cabo las aportaciones teóricas y metodológicas de la teoría crítica, se hace mas evidente la conjunción de las técnicas empíricas con la reflexión teórica, una prueba de esto son los “Cuatro estudios sobre el prejuicio” (1949) y “Las contribuciones Frankfurtianas a la sociología” (1952).

El instituto mantiene posiciones filosóficas y políticas de oposición y crítica al orden establecido, la crítica se produce en un ambiente académico tanto en Alemania como en los Estados Unidos, en esta etapa además las obras fundamentales de los teóricos de izquierda frankfurtianos juegan un papel muy importante y una influencia innegable en los acontecimientos de los años '60.

- La cuarta etapa se puede situar en lo que podría llamarse el final de la teoría crítica clásica (Horkheimer, Adorno, Marcuse) y el surgimiento de una “segunda generación” (Habermas, Oscar Neght, Alfred Schmidt, Albrecht Wellmer, entre otros).

Aunque se considera a estos autores como segunda generación, cabe aclarar, que sus posiciones están distanciadas de los contenidos de lo que podría denominarse teoría crítica clásica, teniendo en cuenta que los años '70 imprimen un giro nuevo a la temática crítica al introducirle paradigmas nuevos; entre estos están: la obra weberiana, métodos empíricos de la tradición positivista, etc.

Se evidencia de esta forma que la evolución de la escuela de Frankfurt, sigue la misma evolución histórica de la sociedad del siglo XX, resulta de esta manera inseparable de los acontecimientos que desde los años veinte se desarrollaron internacionalmente, su nacimiento, evolución y desarrollo también está determinado por tres temáticas o

acontecimientos, a saber: la ilustración, el fascismo y el movimiento estudiantil de finales de los años 60 del siglo XX.

En primer lugar, la ilustración es un tema central que caracteriza la formulación misma del proyecto de teoría crítica; uno de sus objetivos primarios “el intento metódico y perseverante de introducir razón en el mundo³” los sitúa en la tradición ilustrada, pero dada la inspiración en la tradición marxista del instituto los hace conscientes de los peligros de ésta, se trata entonces de una idea de ilustración consciente de sus posibles desviaciones, de sus errores históricos, que pueden hacer que la idea de una vida libre, igualitaria, solidaria y feliz en la que ésta una vez creyó se destruyera en el curso de su realización real.

En segundo lugar, Auschwitz, convertido en símbolo del nazismo y como punto de negación histórica y social del proyecto de la teoría crítica y de la ilustración. Esta experiencia que llevó al exilio a muchos frankfurtianos, provocó un replanteamiento de las ideas centrales del instituto; de la esperanza respecto a la ilustración, a la desconfianza con respecto a la misma.

En tercer lugar, el movimiento estudiantil a finales de los '60, que mostraba la influencia de los pensadores frankfurtianos en la consolidación de nuevos actores de oposición al sistema que para Marcuse serían capaces de romper rigurosos esquemas de la sociedad unidimensional. La juventud se levantaba contra los efectos más alarmantes de la civilización industrializada, asumiendo una profunda dimensión de crítica cultural que enfatizaba las características irracionales de las relaciones humanas, la sexualidad predominante, la destrucción indiscriminada de la naturaleza, el autoritarismo de la familia, el patriarcalismo, el consumismo, etc.

En el desarrollo de este instituto, merece importante mención Herbert Marcuse. Nace en Berlín en 1898 y muere en 1979, perteneció a una familia judía y vivió la gran esperanza de la revolución alemana y a la vez su fracaso, experimentó las perturbaciones de la historia europea y mundial del siglo pasado. Marcuse como intelectual ha planteado importantes

³ HORKHEIMER, Max. “La Función Social de la Filosofía”, En: “Teoría Crítica”. Buenos Aires, Amorrortu, 1974, Pág. 285.

críticas a la concepción unidimensional del hombre que impera en las sociedades industriales avanzadas, analiza también algunas tendencias del capitalismo avanzado: el carácter “racional” de su irracionalidad, su productividad y su eficiencia, su capacidad de crear y difundir sus comodidades, de convertir lo superfluo en necesidad; todas estas son características de las sociedades postindustrializadas que se reflejan en las sociedades en “vías de desarrollo”, que al tratar de imitar sus modelos de desarrollo y progreso; pretenden una inclusión en las llamadas sociedades del primer mundo, inclusión que implica guiarse por medio de orientaciones políticas, económicas y sociales que por vía del sometimiento y la represión, intentan hacer realidad aquellos paradigmas de desarrollo y a facilitar la imposición de sus pautas sociales, tratando de mostrar a toda costa las bondades de la modernización acelerada, no teniendo en cuenta que este proceso, implicó y sigue implicando altos índices de desocupación y subocupación, precarización laboral y marginalidad. Pero en términos concretos ¿Cómo es esta sociedad?, la sociedad postindustrializada.

Esta sociedad está caracterizada por la unidimensionalidad, esto es, la identificación con el orden establecido y por que el único fin que parece seguir es el poder y el dominio sobre la naturaleza y la humanidad, en consecuencia los seres humanos de estas sociedades se han convertido en seres unidimensionales, un hombre consumidor, ya que a la sociedad a la que pertenece se orienta hacia la satisfacción de falsas necesidades, es un hombre que piensa en tener y no en ser. Dicha sociedad se basó en los fundamentos teóricos de la ilustración al tratar de crear una sociedad despojada de la magia, de los mitos, una sociedad en la que los hombres pudieran desarrollar una vida libre, igualitaria, solidaria y feliz, pero tal empeño vino a verse destruido por la evolución de dichos ideales, ya que la libertad resultó ser equivalente a la libertad del desarrollo económico, se convirtió ésta en una sociedad dominada por la idea de poseer y destruir evidenciando el fracaso de las expectativas racionalistas e ilustradas, es así como en las fases más avanzadas del capitalismo, parece que se hace imposible la resistencia del individuo frente al sistema. Así, El hombre termina volviéndose unidimensional por que todo en la sociedad está organizado de modo tal que todos los humanos piensen igual, actúen igual, se comporten igual, odien igual, amen igual,

se vistan igual, coman igual, opinen igual, etc. En la sociedad industrial avanzada -sostenía Marcuse- la libertad progresivamente va muriendo hasta desaparecer, e incluso se llega al colmo de que esa sociedad “abre” ciertos espacios de pretendida “libertad” que, por supuesto, sólo son un truco para que la gente se sienta “libre” cuando lo cierto es que está más esclavizada que nunca. Esta sociedad opera a través de una coordinación económica y técnica que manipula las necesidades sociales a favor de las clases dominantes, así se evita la aparición de una efectiva oposición en contra del orden de cosas existentes.

En dicha sociedad todo está sujeto al modelo de la técnica, de esta forma, a través del trabajo tecnológico se fortalece la organización tecnológica del sistema, en donde se intensifica diariamente la lucha por la existencia. Esta sociedad podría tender a suprimir esa lucha por la existencia pero lo que hace es conservarla innecesariamente aumentando la enajenación del trabajo, esto sumado a la falta de libertad conllevan a las personas a introducirse en un estado parasitario y alienador que provoca el poder técnico con la ayuda de la propaganda y la publicidad que ofrecen los medios masivos de comunicación, en donde además “la política esta destinada no a la realización de fines prácticos, si no a la resolución de cuestiones técnicas”⁴, es decir, la política actúa como un mecanismo de prevención de dificultades y de evitación de riesgos que pudiesen amenazar el sistema.

Es así como en esta sociedad el hombre ha perdido su sentido critico, el consumismo lo ha transformado en un ser cada vez mas adaptado e integrado al sistema; ya no hay espacio para la oposición y la critica, la sociedad unidimensional integra en sí toda autentica oposición y absorbe en su seno cualquier alternativa. El capitalismo avanzado ejerce su dominio, su control total, de un modo sutil, manipulando los deseos y las necesidades de las personas; no sólo determina las ocupaciones, las habilidades y las actitudes socialmente requeridas, sino también las necesidades y las aspiraciones individuales.

De este modo dichas sociedades develan su carácter totalitario al estar controladas por la hegemonía del capital y la técnica. El capital controla al estado, los medios de difusión e información, los aparatos educativos e ideológicos y las instituciones sociales, y los utiliza

⁴ HABERMAS, Jurguen. “*Ciencia y Técnica como Ideología*”. Ed. Tecnos, Madrid, 1984, Pág. 84.

para maximizar las ganancias y mantener el control social, eliminando la oposición e integrando a todos los individuos al sistema capitalista. En palabras de Marcuse:

La dominación -disfrazada de opulencia y libertad- se extiende a todas las esferas de la existencia pública y privada, integra toda oposición auténtica, absorbe todas las alternativas. La racionalidad tecnológica revela su carácter político a medida que se convierte en el gran vehículo de la dominación, más acabada, creando un universo verdaderamente totalitario en el que la sociedad y la naturaleza, espíritu y cuerpo se mantienen en un estado de permanente movilización para la defensa de este universo⁵.

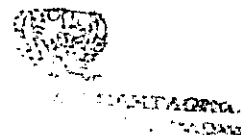
Las sociedades industriales avanzadas se sirven además de la cultura, los medios de información, la publicidad, el arte, e incluso la filosofía para reproducir y perpetuar el sistema existente, impidiendo que surja dentro de él la oposición, la crítica y la negatividad. De esta manera la unidimensionalidad se reproduce a través de una homogeneidad aplastante del pensamiento y la acción, esferas depuradas de todo impulso transformador, crítico y revolucionario.

Para llevar a cabo toda esa dominación e integración esta sociedad pretende establecer "mecanismos de control"⁶ avalados por la técnica en todos los ámbitos en los cuales se desenvuelve el ser humano: en la economía, en la política, en la cultura y en el lenguaje.

En el ámbito económico, el control se manifiesta por el hecho de que la racionalidad de la producción y el consumo se encuentra empujada por la gestión científica y la división científica del trabajo, produciendo un modelo de mentalidad y conducta que justifica y absuelve incluso los aspectos más destructivos y opresivos de la empresa.

⁵ **MARCUSE, Herbert.** *"El Hombre Unidimensional: Ensayo sobre la Ideología de la Sociedad Industrial Avanzada"* Ed. Ariel, S.A. Barcelona, 1987, Pág. 48

⁶ Dichos mecanismos actúan en el sentido de enseñar al hombre a olvidar y acceder a un "razonable" bienestar, dentro de regímenes bajo los cuales está sometido autoritariamente a través del vehículo de coordinación y subordinación que pretende mantener el Status Quo.



Asimismo, el progreso tecnológico ha creado las condiciones para una liberación respecto de la obligación del trabajo, para una ampliación del tiempo libre. Marcuse considera que ello permitiría la liberación de las potencialidades reprimidas que, así liberadas, crearán nuevas formas de realización y de descubrimiento del mundo, que a su vez otorgarían una nueva forma al reino de la necesidad, a la lucha por la existencia. No obstante, el poder que, con el fin de perpetuarse, alimenta un estado de necesidad que ya no es tal para mantener a los individuos ligados al Status Quo. Aquí se evidencia el control que pretenden ejercer las sociedades unidimensionales.

En el ámbito político, el control, pretende establecerse a través de la transmisión de validez del progreso técnico – científico que tiene el sistema, dicho progreso hace factible alcanzar un mejor nivel de vida para los hombres a partir de la creciente productividad tecnológica, así como a la amplia conquista del hombre y la naturaleza que se desarrolla bajo el a priori tecnológico que proyecta a la naturaleza como un instrumento potencial, un instrumento de control y organización, como simple material de dominación; este a priori tecnológico configura todo el universo del discurso y la acción, de la cultura material e intelectual, convirtiéndose de esta forma o proyectándose por medio de un universo político, en la medida en que la dominación de la naturaleza implica la del hombre.

Hoy la dominación se perpetúa y se difunde no sólo por medio de la tecnología, sino también como tecnología misma, ésta se convierte en la base de una nueva legitimación política, que conforma a su vez los distintos modos de dominación cultural. La racionalidad tecnológica en lugar de luchar contra el sistema, respalda al mismo, y se abre el camino hacia una sociedad totalitaria de orden “racional”. Así, la estructura de la razón tecnológica no es neutral sino que siempre es producto de una clase social, a saber: la clase dominante.

En cuanto al ámbito cultural, la sociedad unidimensional suprime e integra todos aquellos elementos de oposición y trascendentes de la alta cultura, convirtiéndose así en un gran cultura de masas, la cual esta sujeta al funcionamiento, desarrollo y expansión intensificada de la productividad. Dicha cultura de masas, se establece como nueva fase de acumulación y reorganización, la cual incorpora a la ciencia y la técnica como mecanismos de

elaboración ideológica. Esto se evidencia en la aparición de los medios de comunicación de masas los cuales afectarán de una manera directa al establecimiento de cosmovisiones y mentalidades en la sociedad.

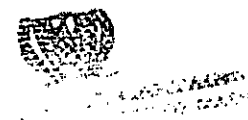
Con respecto al lenguaje, éste se ha convertido en un lenguaje operacional, entendido como fuente de manipulación para que el pensamiento y las acciones de los individuos no trasciendan lo dado, pues el lenguaje tiende a expresar la identificación inmediata de la razón con el hecho mismo, además éste se caracteriza por ser acrítico, por empobrecer el concepto, reduciendo los problemas sustantivos, orientado a los hombres a una falsa concreción de la realidad y cerrando el universo del discurso. El lenguaje unidimensional se nos presenta entonces como antihistórico ya que rechaza y olvida su trascendencia histórica, anticrítico por que no presenta oposición, deja las cosas como están y antidialectico por que los conceptos tradicionales han sido olvidados e invalidados para dar paso a nuevos conceptos de la realidad dada, conceptos que identifican la cosa y su función, se caracteriza por su inmediatez y uno de sus principales objetivos es fijar lo real como "racional". Los conceptos que encierran los hechos pierden su representación lingüística y tienden a expresar la identificación entre verdad y verdad establecida, esencia y existencia, la cosa y su función. Esta forma de identificación es un aspecto operacionalista que otorga un carácter funcional al lenguaje. Para Marcuse, este lenguaje es cerrado, no demuestra ni explica, comunica órdenes, fallas, decisiones; no busca trascender, no busca la verdad ni la mentira, sino que la establece y la impone. Se trata entonces de un pensamiento operacional que gobierna hoy los análisis sobre la realidad humana, individual, social y mental, lo cual resulta vital para legitimar el estatus Quo bajo el lema: "la realidad es racional". Quedando por fuera los elementos críticos, trascendentes del pensamiento y el análisis, así como el carácter históricamente dado de las contradicciones sociales y del pensamiento que las analiza.

Este lenguaje encuentra su asidero en los medios masivos de comunicación y en las industrias culturales, ya que -siguiendo a Marcuse- los medios se convierten en el nexo perfecto para que el universo del discurso se cierre y solo podamos pensar en términos de lo

establecido. Es así como los mensajes mediáticos han acabado por conformar la realidad, convirtiendo hoy a la prensa y a la televisión en un instrumento de control social mucho más eficaz que lo que fue en el pasado la utilización de la fuerza. La publicidad se ha transformado en un poderoso instrumento de socialización. De esta forma no resultan simples desperdicios los grandes gastos en publicidad de las sociedades de consumo (aunque lo sean profundamente en otra perspectiva), sino inversiones planeadas que están dirigidas a controlar las conductas y la mentes de los individuos de la sociedad. Es así como la sociedad unidimensional cobra realidad a través de la tecnología aplicada. Los medios de comunicación de masas, los bienes y servicios que circulan inconteniblemente, la irresistible producción de bienes para el entretenimiento y la información llevan en sí mismos actitudes y hábitos preescritos de antemano, determinadas reacciones emocionales e intelectuales que atan al consumidor al productor y por esa vía, a la sociedad como un todo. En este orden de ideas, los medios de comunicación se han convertido hoy en un negocio más de las economías de mercado en donde las personas son convertidas en clientes y consumidores.

Los recursos de que se sirve el lenguaje para organizar el universo unidimensional son: contracción del concepto en imágenes, formulas hipnóticas que se autovalidan, inmunidad contra la contradicción, identificación de las cosas con su función. El efecto producido en el discurso es el cierre del mismo frente a otros discursos que no se desarrollan en los mismos términos.

Todas estas conclusiones de Marcuse fueron elaboradas antes de la caída de los regimenes de la URSS y Europa del este, de la galaxia Internet, de las conceptualizaciones sobre globalización y del reconocimiento de la ciberantropología, ya que no pudo asistir históricamente a tales acontecimientos. A pesar de ello sus supuestos teóricos siguen demostrando vigencia y en gran parte de los mismos existe una marcada continuidad entre su pensamiento y las circunstancias actuales.



Actualmente los universos del discurso científico, el discurso político, el discurso lingüístico así como las conductas de la vida cotidiana se hayan funcionando bajo la misma lógica y racionalidad de dominación. Es un operacionalismo puro y aplicado, tanto en la empresa científica como en los negocios, en el lenguaje, en la vida misma por medio de una tecnología que prolonga las formas de control social y de dominación. Todo en la naturaleza social y natural se trata como materia cuantificable, que tiene una explicación lógico-matemática.

Este trabajo intentará dilucidar cómo el lenguaje se convierte en una forma de control, ofreciendo una aproximación a lo que debe entenderse por lenguaje operacional, los alcances y peligros de éste, también se analizará como dicho lenguaje alimenta a los medios masivos de comunicación para reforzar la conducta y el pensamiento unidimensional. Para este fin el trabajo estará dividido en tres partes, a saber:

PRIMER (1) CAPITULO (OPERACIONALISMO: LENGUAJE COMO FORMA DE CONTROL), en este capítulo se pretenderá analizar los alcances del lenguaje operacional, los mecanismos que este utiliza para controlar a los individuos, mostrando como el desarrollo de dicho lenguaje cierra el universo del discurso, en un único sentido, unidimensional. Mostrando además las consecuencias políticas y filosóficas que trae consigo la utilización de este lenguaje.

SEGUNDO (2) CAPITULO (FILOSOFÍA ANALÍTICA: EMPOBRECIMIENTO DE LA FILOSOFÍA), en esta sección, examinaremos la génesis, desarrollo e implicaciones de la filosofía analítica, mostrando como ésta se convierte en un movimiento alejado de las aspiraciones de los hombres en la sociedad, limitando su pensamiento y su imaginación, revelando que ésta es la expresión filosófica del operacionalismo.

TERCER (3) CAPITULO (MEDIOS DE COMUNICACIÓN: FUENTE DE EXPRESIÓN DE LA CONDUCTA Y EL PENSAMIENTO UNIDIMENSIONAL), esta parte tratará de ofrecer una aproximación de la organización actual de los medios

masivos de comunicación, mostrando que éstos tal como se hayan hoy configurados, refuerzan el pensamiento y la conducta unidimensional, a través de su lenguaje publicitario, que no es más que una expresión del lenguaje operacional y unidimensional.

Por último encontraremos las conclusiones, en las cuales se tratará de reivindicar de alguna manera el pensamiento crítico de la sociedad, demostrando que este pensamiento -como muchos piensan- no es unilateral ni exagerado; que la posición marcusiana del gran rechazo, de la negación total de lo establecido, no es un proyecto estéril y simplista, si no que el "*Gran Rechazo*" trae consigo un proyecto positivo que nos permite un análisis efectivo de los males de la sociedad moderna apuntando a sus remedios y que si bien la sociedad actual ha cambiado mucho, también es cierto que sigue manteniendo, aun peor, agudizando los problemas que Marcuse describe, sobre todo en su obra: "El Hombre Unidimensional", y si bien es cierto también que hoy no podemos hablar de un sujeto histórico revolucionario que vendría a realizar el salto cualitativo de la sociedad, como alguna vez se pensó en el proletariado; también se hace evidente que actualmente hay muchos grupos que de alguna forma tendrían y asumirían la tarea de cambiar el orden de cosas existentes, tenemos a los grupos de reivindicación de género, los ecologistas, los pacifistas, a todas esas personas que están fuera del sistema, que ya ni siquiera tratan de integrarlos a éste, en este sentido, en las conclusiones trataré de mostrar que la teoría crítica aun tiene mucho que decirnos y aportarnos para el cambio cualitativo de la sociedad.

En este orden de ideas, los objetivos principales de este trabajo es mostrar cómo el lenguaje ha sido despojado de sus matices críticas, trascendentes, a raíz de la funcionalización de éste, analizando los alcances de la comunicación operacional en la sociedad industrial avanzada, además de exponer cómo el lenguaje se convierte en una forma de control minando de alguna forma la capacidad del individuo de subvertir el orden de cosas existentes.

Cabe anotar, que el propósito mas profundo de este trabajo, es evidenciar que las tesis marcuserianas sobre la sociedad en su conjunto, merecen hoy más que nunca un análisis detallado para tratar de comprender y de algún modo solucionar los problemas que viven nuestras sociedades actualmente.

1. OPERACIONALISMO: LENGUAJE COMO FORMA DE CONTROL

El operacionalismo es un programa que aspira a relacionar todos los conceptos científicos válidos con procedimientos experimentales, depurando de esa manera a la ciencia de la terminología no definible operacionalmente. Este concepto fue introducido en la ya clásica obra de Percy Williams Bridgman "*La Lógica de la Física Moderna*" en la cual intenta hacer una revolución completa de los principios básicos para la interpretación de la física; Bridgman entendía la operacionalización como "elemento común a una serie de distintas concepciones metodológicas en el que el significado de un término científico era definido por las instrucciones a realizar una acción"⁷, éste comprendía su concepción en el marco de lo que presuponía una metodología libre de juicios de valor, inserta a su vez en una concepción filosófica – analítica. Según este autor, el científico debe ser un empirista puro, para quien lo único que posee existencia real son los hechos.

La operacionalización, entonces, queda definida como un conjunto de criterios que norman los límites del universo del discurso del sistema científico, siendo un mecanismo para definir conceptos, en el intento de sistematizar y hacer manifiesta una práctica propia del método de la ciencia que sin ella jamás podría entenderse adecuadamente el comportamiento científico.

No obstante, la actitud operacionalista ha eliminado de lo que se presupone puede ser observado "científicamente" una serie de factores de la vida humana no directamente operacionalizables en medición material, como son las intenciones, las decisiones, motivaciones, valoraciones y actitudes ante normas; además las características del operacionalismo han intentado y logrado abarcar muchos ámbitos de la vida del hombre.

Así, las categorías y acontecimientos fundamentales con que se elaboran representaciones y se interactúa con el medio, como el espacio, el tiempo, la distancia, la fuerza, la luz, la

⁷ BRIDGMAN PERCY, Williams. "*The Logic of Modern Physics*" Ed. New York: The Macmillan Company, 1927.

masa, el trabajo, las sustancias, los elementos, los organismos, la motivación, el aprendizaje, la vida misma, el lenguaje; todos ellos se han venido ajustando a las operaciones con las que tienen sentido al ser medidos. La constante es “el paso de una noción esencialista, antropomórfica a una descriptiva, funcional”.⁸

Y aunque -como argumenta Marcuse- “todo idioma contiene innumerables términos cuyo significado no requieren desarrollo (...) éstos son comprendidos de un modo tal que su simple aparición produce una respuesta (lingüística u operacional) adecuada al contexto pragmático en el que se mencionan”⁹ no sucede lo mismo respecto a los términos que suscitan de alguna forma controversia; términos como libertad, igualdad, paz, democracia, socialismo, capitalismo, neoliberalismo, género, entre muchos más, que no muestran toda su dimensión y trascendencia al ser sólo nombrados o escritos. Estas categorías si se reducen a meras operaciones no expresan un significado que tienda a la reflexión y a la crítica del sistema existente.

Se configura así, un lenguaje operacional propio de las sociedades unidimensionales, caracterizado por excluir cualquier vocablo crítico o discusión, convirtiéndose en una nueva forma de control que promueve la sociedad y el pensamiento unidimensional. A través de este lenguaje, la sociedad industrial avanzada adapta al individuo al orden establecido, traduciendo lo falso como verdadero, lo negativo como positivo. De este modo el individuo aprende su realidad, que interpretada en términos operacionales disuelve aquella tensión que se mantenía en el pensamiento bidimensional, llegándose así a una falsa concreción por parte de la racionalidad operacional que identifica la cosa con su función y milita contra los elementos trascendentes y oposicionales de la razón. El lenguaje se ve despojado de su capacidad recursiva, explicativa, de comprensión y de reflexión crítica.

⁸ *Ibíd.*, Págs. 169-180.

⁹ **MARCUSE**, *Op. Cit.*, Pág. 117

Argumenta Marcuse:

Si la conducta lingüística impide el desarrollo conceptual, si se centra en la abstracción, si se rinde a los hechos inmediatos, rechaza el reconocimiento de los factores presentes en los hechos y así, rechaza el reconocimiento de los hechos y de su contenido histórico. En y para la sociedad, esta organización del discurso funcional es de importancia vital, sirve como vehículo de coordinación y de subordinación. El lenguaje unificado, funcional, es un lenguaje irreconciliablemente anticrítico y antidialectico, en él la racionalidad operacional y behaviorista absorbe los elementos trascendentes negativos y oposicionales de la razón¹⁰.

En consecuencia encontramos un lenguaje vacío, reificado, que sustenta a la sociedad unidimensional. Es un lenguaje que:

Tiende a expresar la identidad inmediata de la razón con el hecho, de la verdad con la constatación empírica, de la esencia de una cosa con su instrumentalización. Rechazando la mediación y la reflexión cognitiva el lenguaje asume rasgos autoritarios y míticos (...) el predicado se convierte en una prescripción: el conjunto de la comunicación tiene un carácter hipnótico. Las imágenes sustituyen a los conceptos que son los únicos capaces de demostrar la contradicción entre lo que es y lo que debería ser¹¹

El lenguaje, entonces, se somete a un tratamiento reductor y estandarizado; palabra y lenguaje se impregnan de elementos mágicos, autoritarios y rituales. La expresión está dirigida a la eficacia, el rendimiento y el beneficio, siendo además, un factor poderoso de condicionamiento de los hombres.

Los recursos de que se sirve este lenguaje para organizar el universo unidimensional y cerrar el universo del discurso son la simplificación, unificación, inmediatez, univocidad,

¹⁰ Ibid., Pág. 127

¹¹ Ibid., Pág. 43

funcionalismo, pero también represión y autoritarismo, esto se logra a través de un lenguaje personalizado dirigido a la tercera persona del singular, buscando una falsa familiaridad, por ejemplo: “lo hicimos para ti”, “es tu representante”, promoviendo la auto identificación de los individuos con las funciones que ellos representan. Así, todo esta presentado “especialmente para ti”. Todo este reconocimiento entre el hombre y su sociedad se mueve bajo el signo de la dominación y de la totalidad que se resume en su interior bajo una incontenible autoidentificación.

Por otra parte, dicho lenguaje utiliza dos formas de contracción de las palabras, que se constituyen a la vez en contracción del significado, del pensamiento y de la critica, estas dos formas son: los guiones y las siglas o abreviaturas; la primera busca una estructura que no deja espacio para la distinción, desarrollo y diferenciación del significado, tratando de reconciliar lo irreconciliable a través de la unión de términos que designan esferas o cualidades bastantes diferentes, convirtiéndose en una sólida y todopoderosa totalidad.

En cuanto a la segunda, abreviaturas como por ejemplo: OTAN, SEATO, ONU, URSS, TLC etc. Son construcciones que instauran unidad y son, sustenta Marcuse: “un artificio de la razón” para evitar preguntar indeseables, dichas abreviaturas apunta a aquello que está institucionalizado de forma que la connotación trascendente es eliminada, es decir el sentido y el significado de las expresiones es fijo, definido y cerrado, se emplea solamente para el reconocimiento de un suceso indudable, cabria preguntarse, ¿que tan unida es la Organización de las Naciones Unidas? O si el Tratado de Libre Comercio, ¿realmente se dará en condiciones de libertad, entre los países firmantes?; no obstante, cabe aclarar que algunas abreviaturas son perfectamente razonables, dada la extensión de la designación sin abreviar.

Este lenguaje además, presenta una estructura sintáctica en donde la relación entre sustantivo y predicado, sustantivo y adjetivo tiene la característica de ser repetitiva y nunca avanza hacia a la diferencia cualitativa, el sustantivo gobierna la oración de una manera

totalitaria, esto con el fin de introyectar en la mente de los hombres el mensaje que pretende trasmitirse. Argumenta Marcuse: “en la comunicación funcional y manipulada, el lenguaje impone la identificación autoritaria entre persona y función (...). El hecho de que un sustantivo específico sea unido casi siempre con los mismos adjetivos y atributos explicativos, convierte la frase en una fórmula hipnótica, que infinitamente repetida, fija el significado en la mente del receptor”¹². Por ejemplo, en el marco de la guerra en Irak (marzo de 2003), Saddam Hussein era asociado repetitiva y descontextualizadamente con términos como dictadura, kurdos gaseados, armas de destrucción masiva, mientras que los gobiernos y ejércitos invasores eran asociados con términos de claro contenido positivo: aliados, libertad del pueblo iraquí, democracia, lucha contra el terrorismo, tratando de justificar una guerra absurda que tiene sumida actualmente a esa nación en un estado de guerra permanente, a través del conflicto representado como una sucesión interminables de hechos de violencia y muerte despojados de su historia y de sus contextos.

Es claro, que la herramienta que pretende moldear las conciencias de las personas es la repetición permanente no sólo del mensaje original, sino también de discursos secundarios, que con distintas variantes, lo respaldan o se le oponen parcialmente, por ejemplo: “estoy contra la guerra en Irak, pero sabemos que Saddam es un dictador o un déspota”.

Otro de los mecanismos utilizados por dicho lenguaje para empobrecer el concepto y para generalizar la conducta unidimensional es la unificación de los opuestos, en este punto cabe hacer alusión al texto **1984**¹³ de George Orwell, mencionando el hecho de que en este libro se analiza la creación de la Neolengua como ejemplo paradigmático de la unificación de los opuestos. La Neolengua, según Orwell, fue creada para solucionar las necesidades ideológicas del socialismo inglés después de la segunda guerra mundial, intentando no sólo proveer un medio de expresión a la cosmovisión y hábitos de los seguidores de este partido si no también imposibilitar otras formas de pensamiento; lo que se pretendía era neutralizar todos los pensamientos que fueran en contra de los principios del socialismo inglés, esto se

¹² *Ibíd.*, Pág. 121

¹³ **ORWELL, George.** “1984”, ediciones Destino, volumen 54, 1979.

conseguía inventando nuevas palabras y desvirtuando a las palabras restantes de cualquier significado disidente, por ejemplo: la palabra *Libre* aun existía en Neolengua, pero sólo se podía utilizar en afirmaciones como: “este perro esta libre de piojos”, no se podía utilizar en su viejo sentido de “políticamente libre” o “intelectualmente libre” ya que la libertad política e intelectual ya no existían como concepto.

De esta forma, vemos que la finalidad de la unificación de los opuestos no es más que la simplificación al máximo de la capacidad de pensar, reduciendo el área del pensamiento, manipulando y encerrando al individuo en un universo del discurso que no deja espacio para la crítica y el disenso a modo del doble pensar descrito en este mismo texto (1984). Así, el doble pensar consistía en:

Saber y no saber, hallarse consciente de lo que es realmente verdad mientras se dicen mentiras cuidadosamente elaboradas, sostener simultáneamente dos opiniones sabiendo que son contradictorias y creer sin embargo en ambas (...) inducir conscientemente la inconsciencia, y luego hacerse inconsciente para no reconocer que se había realizado un acto de autosugestión¹⁴.

Doble pensar significa el poder, la facultad de sostener dos opiniones contradictorias simultáneamente, dos creencias contrarias albergadas a la vez en la mente (...) este proceso ha de ser consciente, pues, sino, no se verificaría con la suficiente precisión, pero también tiene que ser inconsciente para que no deje el sentimiento de falsedad. (...) Decir mentiras a la vez que se cree sinceramente en ellas, olvidar todo hecho que no convenga recordar, y luego, cuando vuelva a ser necesario, sacarlo del olvido sólo por el tiempo que convenga, negar la existencia de la realidad objetiva sin dejar por un momento de saber que existe esa realidad que se niega¹⁵.

De esta manera, el individuo termina aceptando contradicciones, tales como: “la guerra es la paz”, “una bomba atómica limpia”. No hay, pues, ninguna contradicción entre invadir

¹⁴ *Ibíd.*, Pág. 42.

¹⁵ *Ibíd.*, Pág. 208

demoliendo a Irak, o a Vietnam antes, y proponerles el pacifico desarrollo de la democracia después.

Otra de las características del lenguaje operacional que vale la pena tener en cuenta, es que éste es esencialmente antihistórico, ya que niega la dimensión histórica, debido a que una mirada histórica-revisionista puede dar lugar a muchas revelaciones que podrían llegar a actuar como factores modificadores del orden establecido. La memoria se construye en el lenguaje y en la palabra, en los recuerdos que la historia oral o escrita nos trae del pasado, es por eso que cuando la palabra pierde su significado, cuando se cierra el universo del discurso, cuando dejamos de percibir su sentido originario, cuando se niega el carácter subversivo de la memoria, lo que se intenta es borrar el recuerdo de promesas incumplidas, necesidades insatisfechas, el terror del pasado, de esta forma lo que la memoria mantiene vivo es la historia y es esto lo que el lenguaje operacional y funcional invalida para no dar cuenta de la realidad irracional característica de la sociedad industrial avanzada. Así, se diluye e incluso puede extinguirse la memoria, y el peligro de lo anterior es que una sociedad sin memoria corre el riesgo de repetir las atrocidades que se han dado en el pasado, sin ninguna actitud crítica.

Este carácter antihistórico se supera en el marco de un pensamiento crítico que deviene conciencia histórica, investigando en la verdadera historia del hombre en busca del criterio adecuado para definir la verdad y la mentira, el progreso y la regresión. Cuando esta conciencia crítica habla abre el universo cerrado del discurso y proyecta los límites y las alternativas.

El lenguaje operacional descrito anteriormente, acarrea consecuencias tanto en la filosofía como en la política, estas consecuencias se hallan por una parte en el hecho del cierre del universo del discurso y la acción que no permite que los individuos trasciendan el orden establecido del discurso y la conducta; otra de las consecuencias que podemos evidenciar es el uso terapéutico del lenguaje a partir de la traducción operacional que intenta reducir los

conceptos universales a contextos particulares, no mostrando la verdadera dimensión de su significado, instaurando con ello una ideología que trata impedir la posibilidad de nuevas alternativas que establezcan un cambio cualitativo de la sociedad, se transforma así el lenguaje a raíz del uso ideológico, reducido y terapéutico en una forma de control más utilizada por esta sociedad para perpetuar el orden de cosas existentes; esta situación convierte al pensamiento en positivo, ya que oculta la represión, la enajenación y la falta de libertad en las sociedades establecidas, en contraposición de un pensamiento dialéctico, abierto, bidimensional; a la vez la filosofía se convierte en positiva acogiendo los postulados del positivismo lógico, reduciendo la tarea de ésta a un mero análisis primero de la estructura lógica del lenguaje y luego de su uso común, este tipo de filosofía, lleva a ésta a su miseria, esta filosofía es: la filosofía analítica¹⁶.

Sin embargo, la utilización de este lenguaje que cierra el universo del discurso no sólo trae consecuencias para el pensamiento si no también para la conducta y la acción, ya que la reducción del lenguaje a conceptos operacionales se vincula en el pensamiento político, cercenando el sentido y el significado de éste con el propósito de contener la oposición, el resultado es la "administración total", de esta manera se promueve el pensamiento y la conducta unidimensional, con la ayuda de los medios de comunicación y la publicidad que se establecen como un medio por el cual el lenguaje operacional se expresa reforzando el control que pretende ejercer esta sociedad hacia los individuos; en palabras de Marcuse: "las vicisitudes del lenguaje son paralelas a las vicisitudes de la conducta política"¹⁷.

En lo que sigue, tratare de mostrar de forma mas explicita y puntualizada las consecuencias filosóficas y políticas enunciadas de forma general anteriormente, a partir de la definición de los conceptos operacionales, tratando de mostrar que el lenguaje si sólo se concentra en la utilización de estos conceptos se encierra en una falsa concreción de la realidad, es decir,

¹⁶ La definición, desarrollo e implicaciones de esta filosofía se mostraran de manera mas detallada en el segundo capítulo de este trabajo.

¹⁷ MARCUSE, Herbert. Op. Cit., Pág. 134

una falsa conciencia, creando un nuevo universo del discurso y de la acción caracterizado por el rechazo de las nociones trascendentes, dialécticas e históricas de la razón, mostrando así uno de los resultados del desarrollo de los logros técnicos de la sociedad industrial avanzada y la manipulación que esta trae consigo al tratar de extender la dominación que se ejerce sobre la naturaleza al hombre a través de los mecanismos de control que ésta utiliza para dominar a éste en todos los ámbitos de su vida tanto privada como pública.

Entrando en materia, los conceptos operacionales se pueden definir mediante su uso y su derivación de las operaciones que se suelen llevar a cabo al aplicarlos a un fenómeno, por consiguiente las únicas proposiciones que están definidas dentro del universo del discurso son las que tienen significación operacional, es decir, aquellas susceptibles de constatación, Automáticamente, "todo otro concepto sea falso o verdadero, necesario o trascendente, se excluye, no se niega, simplemente no queda definido"¹⁸.

Los conceptos operacionales pretenden de esta manera administrar el análisis de la realidad individual o social, material o mental, terminando ello en una falsa concreción de la realidad, esto con el fin de consolidar y mantener el pensamiento unidimensional que la sociedad industrial instaura para disponer de la vida pública y privada de los hombres.

Dichos conceptos entran en contraposición con los conceptos negativos y dialécticos, los cuales tienen un carácter transitivo, es decir, con ello los hombres pueden ir mas allá de la falsa concreción establecida por la sociedad unidimensional, manteniendo una tensión entre lo dado y lo posible, desarrollados dentro de una dimensión histórica que tiene presente las contradicciones, es un pensamiento crítico que posibilita la historia.

Así, estos conceptos trascienden todo contexto operacional, dándose una tensión, una discrepancia, un conflicto entre el concepto y el hecho inmediato, entre el mundo que

¹⁸ Véase: **GAMBOA CARRILLO, Francisco**. "El Comportamiento Científico" México: Limusa - Wiley, 1983, Págs. 169-180.

refiere el concepto y el que refiere a la cosa. El concepto, entonces, es producto de un proceso reflexivo que comprende el objeto teniendo en cuenta no sólo el contexto donde éste se da sino también otros factores que no se presentan en la experiencia inmediata de los hechos, teniendo en cuenta que los conceptos pierden fuerza crítica en el momento en que pasan a ser conceptos descriptivos, operacionales, encubridores, funcionales, llegando a ser estos un factor más para mejorar el control social, “este lenguaje controla mediante la reducción de las formas lingüísticas, abstracción, desarrollo, contradicción, sustituyendo los conceptos por imágenes, niega el vocabulario trascendente, no busca la verdad ni la mentira, sino que la establece e impone”¹⁹.

De esta forma, los conceptos operacionales se caracterizan por ser acríticos, por empobrecer el desarrollo del significado y por traducir conceptos universales a términos particulares. Esta traducción operacional, reduce la tensión, entre pensamiento y realidad, debilitando el poder negativo del pensamiento, a través de la investigación empírica y operacional que no es más que un análisis descriptivo de los hechos tal cual se dan en el orden establecido no dejando espacio a la crítica y reflexión de éstos.

Para ilustrar las implicaciones de la traducción operacional, podemos tomar un ejemplo clásico de la sociología industrial que data de los años de 1927 a 1932, descrito por Marcuse, en el IV capítulo del “Hombre unidimensional”, a saber: la investigación sobre las relaciones, condiciones y los salarios en los talleres Hawthorne de la Western Electric Company.

En dicha investigación, los trabajadores presentaron una serie de quejas o reclamos en cuanto a sus condiciones de trabajo y con respecto a los salarios, quejas tales como: “los servicios no están limpios”, “el salario es muy bajo”, “el trabajo es peligroso”etc. Los investigadores del estudio declararon que dichos reclamos se hicieron de forma general, además que contenían términos vagos e indefinidos y que debían aterrizar a situaciones

¹⁹ MARCUSE, Herbert. Op. Cit., Pág. 133

particulares y así trazar con precisión las condiciones de la compañía. De esta forma los investigadores propusieron cambiar y reformular estas declaraciones para que estas generalidades quedaran dentro de un marco de referencias particulares, logrando en consecuencia señalar la situación particular en la que se origina la queja. Se dio así una reinterpretación de las quejas y se usaron para realizar mejoras.

Tomemos el caso, de los salarios, allí los trabajadores declaraban que “el salario es muy bajo”, esta proposición se refería a una condición universal que traspassa las condiciones particulares, ya que es bajo no sólo para el trabajador en su situación particular, sino bajo en general. Esta queja fue traducida a un contexto mas concreto, así de la proposición “los salarios son muy bajos” se pasó a “las ganancias actuales de B, debido a la enfermedad de su mujer, son insuficientes para cubrir sus obligaciones normales”.

En este sentido, la traducción antes descrita tiene un efecto terapéutico, ya que una vez que los conceptos universales son reducidos a cuestiones particulares, se elimina el sentido de estos conceptos, ya que se elimina su sentido transitivo que nos invita a ir mas allá del uso común establecido del concepto, teniendo en cuenta, que los universales son conceptos muy amplios, de valor histórico, que permiten que el hombre trascienda lo dado.

El concepto universal lo que hace es indicar lo que lo particular es y no es, teniendo en cuenta que los conceptos son significativos en el contraste con sus opuestos, es decir, lo que los universales reflejan es un estado de la conciencia que capta un ideal, por ejemplo, la belleza, y niega lo que en el mundo de los hechos pasa por bello, en esta medida, los particulares realizan a los universales, pero a la vez los niegan; la traducción lo que pretende eliminar es este contraste implícito en el universal que encierra un significado que trasciende la experiencia particular.

Este uso terapéutico del lenguaje trae como consecuencia una falsa conciencia, una ideología que a través de los conceptos operacionales trata de impedir la posibilidad de nuevas alternativas que establezcan un cambio cualitativo de la sociedad; en este sentido, se expresa toda una nueva ideología que se evidencia en la orientación del pensamiento y la

conducta instaurada por la realidad tecnológica creando una totalidad que se manifiesta en la inmediata identificación del hombre con la sociedad, reduciendo -como ya se había mencionado- de una forma significativa la posibilidad de oposición al sistema establecido.

Tenemos entonces, que el tratamiento operacional del lenguaje representa el uso ideológico del mismo. Elemento ideológico en cuanto los conceptos operacionales no posibilitan a los individuos tomar conciencia de su situación de enajenación y opresión ni manifestar una crítica al orden de cosas existentes. Dicha ideología guía a los hombres a una alienación que con ayuda del lenguaje operacional configura el pensamiento y la conducta unidimensional, incapacitando a los hombres a comprender el grado de represión que se ejerce sobre ellos así como la falta de libertad que caracteriza su existencia.

En esta medida, el carácter terapéutico e ideológico del concepto operacional se evidencia allí donde el pensamiento conceptual es puesto al servicio del mejoramiento de las condiciones reales existentes, al interior de las instituciones sociales dadas, creando una falaz concreción de la realidad creada por el empirismo positivista, armonizando los hechos dentro de la totalidad represiva.

En un nivel más profundo, la mayor implicación en torno a esta utilización del lenguaje es la redefinición del pensamiento, esto es, el pensamiento se torna positivo ocultando la represión, la enajenación y la falta de libertad en las sociedades establecidas, prescindiendo de lo negativo, de todo aquello que es antagónico y no puede entenderse en términos del uso establecido, este pensamiento instaura un universo del discurso y de la acción cerrado que mantiene una lógica de manipulación y una reconciliación de los opuestos, a través de la utilización de sustantivos funcionales que atentan contra el desarrollo y la expresión de conceptos; en contraposición a un pensamiento bidimensional que es un pensamiento negativo, con el cual los hombres tienen la posibilidad de criticar a la sociedad que se les ha tornado alienadora y represiva, a través de predicados contradictorios que no expresan los

mismos adjetivos explicativos, sustantivos, que posibilitan el desarrollo multidimensional del significado que al ser expresados permiten al receptor manifestar explicaciones esencialmente distintas.

Entonces, a partir de lo anteriormente expuesto, el desarrollo del lenguaje operacional no viene a ser otra cosa más que una forma de manipulación o control, ya que los rasgos de esa operacionalidad en el lenguaje aparecen en el comportamiento social en tanto que determinan la manera en que se percibe la realidad, pues cerrando el universo del discurso en un único sentido, unidimensional, los conceptos pierden su auténtica representación lingüística al ser identificados con la función de lo que nombran, el individuo solo puede pensar y actuar en términos de lo establecido, porque el lenguaje es una de las máximas expresiones de las ideas y del pensamiento humano y los conceptos que en él se encierran, se utilizan para describir y comprender la realidad, pero una vez fijados y establecidos afectan la manera en que percibimos a ésta.

De esta manera el operacionalismo teórico se correspondió con el práctico con el propósito de perpetuar la dominación difundida a través de la tecnología, legitimando el poder político en expansión; esto a partir del uso terapéutico del lenguaje que encubre una ideología que no permite que las personas se percaten de la opresión, la alineación que la sociedad ejerce, así como la falta de libertad que caracteriza su vida. En palabras de Marcuse: "la tarea terapéutica de la filosofía sería una tarea política, puesto que el universo establecido del lenguaje común tiende a coagularse en un universo totalmente manipulado y adoctrinado"²⁰.

En este sentido, lo que se pretende es contener la oposición a través de la creación y satisfacción de necesidades falsas, es decir, necesidades que se les imponen a los hombres para su administración y represión, ofrecidas por la política de la racionalidad tecnológica. En ese sentido, de lo que se trata es de elevar el nivel de vida a través de la creación y la satisfacción de dichas necesidades y en esta medida, el mejoramiento del nivel de vida es

²⁰ *Ibíd.*, Pág. 227

utilizado estratégicamente con el fin de complacer a la población evitando que ésta se cuestione o que llegue a la idea y determinación que es necesario y urgente un cambio del sistema social y económico. De esta manera el status quo legitimado por la creciente productividad y afianzado por los logros de la ciencia y la técnica contradice y se opone al cambio cualitativo de la sociedad; así se proyecta un mundo, se construye un universo del discurso y la acción con el cual el proyecto de la ciencia se realiza y se produce el pensamiento y la conducta que justifica los aspectos opresivos del sistema, esto es, el pensamiento y la conducta unidimensional; imposibilitando el cambio cualitativo de la sociedad unidimensional.

Esta imposibilidad del cambio cualitativo se establece también a partir de la eliminación de categorías trascendentes, históricas y dialécticas, que se fortalece por la preferencia de la sociedad hacia los conceptos operacionales y funcionales, no permitiéndole al individuo trascender o superar el universo del discurso cerrado característico de la sociedad unidimensional. En esta medida la reducción a la cual se ve envuelta el lenguaje al ser determinado por los conceptos operacionales se opone a la lucha por liberar el pensamiento y la conducta de la realidad establecida, una realidad que los absorbe, los manipula y los adoctrina a través de sus mecanismos de control para la legitimación del Status Quo.

El lenguaje de esta forma no es sólo un sistema de signos que describen al mundo sino también, un medio a través del cual los individuos actúan e interactúan en el mundo social. Este reconocimiento del lenguaje como un aspecto central de la vida social y política, hace aun más urgente el reconocimiento y el desarrollo de un lenguaje crítico que utilice un desarrollo conceptual de separación de elementos de análisis, lo cual genera la tensión subyacente al mostrar el conflicto oculto y arranca al sujeto social de la cómoda pasividad y conformismo que se le había impuesto. El contraste que establece este lenguaje crítico permite un desarrollo abierto del discurso que explica, demuestra y denuncia las contradicciones. El lenguaje crítico, bidimensional, se hace posible mediante el

reconocimiento del sujeto como agente histórico que constituye su identidad en y contra su práctica histórica, en y contra su realidad social.

Las características del lenguaje unidimensional o funcional, que es el lenguaje propio de la racionalidad tecnológica se evidencia con mayor claridad en el campo publicitario²¹ que utiliza esta sociedad por medio del cual enuncia pretensiones a través del material lingüístico, pretensiones que imponen un significado sesgado, resumido y que permiten la aceptación de aquello que es ofrecido en la forma en que es ofrecido. Dicho lenguaje publicitario tiene como objetivo la difusión de las mercancías, a través de la sustitución de los conceptos por imágenes, a la repetición, a la prescripción subliminal, el lenguaje publicitario elimina la crítica y hasta la diferencia entre lo que es y lo que debería ser.

Dentro de este lenguaje publicitario el ser humano tiende a ser considerado por los medios de comunicación como un consumidor, lo que se acentúa por el predominio de la propaganda en éstos. En sus afirmaciones este lenguaje no demuestra nada, sino que evoca. Tiene un carácter hipnótico, se relaciona con el receptor en forma inmediata, busca familiarizarse con él, es cerrado, de manera que no acepta interrogaciones ni reformulaciones; en conclusión, impide el pensamiento, el desarrollo conceptual. La consecuencia es que se vuelve acrítico, incluso hay una supresión de la historia, según Marcuse, lo cual no es un asunto académico, sino político. El peligro actual radica en que el lenguaje de la política, tiende hoy a convertirse en el de la publicidad. Al efectuarse “la unión entre política, negocios y diversión”²².

La política queda reducida de esta forma a puro show mediático. La disputa entre partidos no expresa en realidad diversidad de opciones, sino espectaculares carreras en busca de subir el propio rating. Los políticos se parecen cada vez más a las estrellas de la farándula. No es nada casual que algunas de esas estrellas hayan hecho uso de una espectacularidad ya conquistada en la esfera del arte, -muchas veces cuestionable en sí mismo por su baja

²¹ Sobre este tópico, volveremos, en el capítulo tercero con más detalle.

²² MARCUSE Op. Cit., Pág. 123

calidad artística-, para probar exitosamente su suerte en la política, sin importar cuan vacía de pensamiento propio sea su candidatura, asimismo para tener éxito en la actividad política ya no sólo es necesario tener mucho dinero, sino ser además un buen actor. Cada intervención pública es una especie de prueba actoral que exige, muchas horas de ensayo. Más que un buen conocimiento de su realidad o propuestas claras para resolver sus problemas, es preciso tener un probado equipo de asesores de actuación. A eso se reduce en buena medida la “democracia” de Occidente.

En este punto del análisis y antes de pasar al segundo capítulo de este trabajo, cabe mencionar un ejemplo que muestra actualmente como se cierra el universo del discurso:

El debate planteado desde los estudios de género y en particular de la historia feminista, confrontado con la negación que la Real Academia Española (RAE) hace del término “violencia de género” para reemplazarlo por “violencia doméstica”, la RAE se ha pronunciado en un informe recomendando suprimir la voz género en el título de una ley de España: “Ley orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de medidas de protección integral contra la violencia de género”²³ argumentado que su uso en español no cuenta con la tradición cultural necesaria y que el término violencia de género no es correcto desde el punto de vista lingüístico. No teniendo en cuenta que por género se entiende una construcción simbólica que alude al conjunto de atributos socioculturales asignados a las personas a partir del sexo y que convierten la diferencia sexual en desigualdad social. Dicha recomendación es argumentada a partir de las consultas realizadas en Internet (Google) y en el propio Banco de Datos de la Academia (Corpus de referencia del español actual), quedando claro que “violencia doméstica” es la expresión más utilizada en el ámbito hispánico (100.000 documentos en Google), doblando, o triplicando incluso, a la expresión “violencia intrafamiliar” (45.000 documentos) muy frecuente en Hispanoamérica, junto con “violencia familiar” (30.000) y “violencia contra las mujeres” (35.800).

Así la RAE recomienda cambiar la denominación de “Ley integral contra la violencia de género” por “Ley integral contra la violencia doméstica o por razón de sexo” obviando el

²³ Para mayor información de la ley, consultar: http://mujeres.universia.es/leyviolencia_final.pdf

hecho de que la diferencia de género no es un rasgo biológico, sino una construcción mental y sociocultural que se ha elaborado históricamente. Por lo tanto, género no es equivalente a sexo: el primero se refiere a una categoría sociológica y el segundo a una categoría biológica.

En el sentido oficial de la recomendación no hace mas que reforzar el cierre del universo del discurso en tanto su determinación de uso correcto a modo de “idioma oficial” negando de hecho la misma historia de las ideas en torno a la construcción del concepto “género”; ya que al otorgarle un carácter positivo al termino excluye a uno en función del otro, cierra todo conflicto en tanto el tema, dando veracidad a lo que tiene nombre y haciendo desaparecer lo que no puede ser nombrado. Sin violencia de género no hay diferencias de género y con violencia domestica las situaciones de sujeción y discriminación, además de ser funcionales a la conservación del modelo establecido, pretenden que dicho tema es una cuestión del ámbito privado y no público. Así, esta recomendación se impone como una definición que falsifica la realidad, que transforma lo falso en verdadero, que reduce la tensión entre pensamiento y realidad en el mejor estilo orwelliano²⁴.

De esta forma, el discurso ahistórico de la RAE expresa un lenguaje que llega a ser en si mismo un instrumento de control, ya que, en palabras de Marcuse:

la comunicación funcional es solo la capa exterior del universo unidimensional en el que se enseña al hombre a olvidar, a traducir lo negativo en positivo para que pueda seguir ejerciendo su función, disminuido pero adaptado y con un razonable bienestar dado que las instituciones de libertad de palabra y pensamiento no estorban la coordinación mental con la realidad establecida²⁵.

Tenemos así que, este universo del discurso, establecido por la racionalidad técnico – industrial, empobrece el concepto, no permitiendo que los individuos vayan mas allá de la

²⁴ Este lenguaje tiene el efecto de reducir la tensión entre pensamiento y realidad, debilitando el poder crítico y dialéctico que tiene el lenguaje y el poder negativo del pensamiento y en pos del olvido y de la adaptación que la estructura de relaciones de la sociedad requiere convirtiendo a los conceptos en armas mentales, que, reducidos, gobiernan el análisis de la realidad social.

²⁵ MARCUSE, Op., Cit. Pág. 134

realidad establecida, rechazando todo elemento crítico y negativo que orienta a los hombres a dicho universo reificado que no hace otra cosa que promover la unidimensionalidad de la sociedad y de los hombres. Esta situación apunta a la definición de la filosofía analítica, la cual conceptualiza el comportamiento propio de la organización tecnológica de la realidad, esto es, la unidimensionalidad de pensamiento y de acción, a través de sus variadas formas: operacionalismo, positivismo lógico, atomismo lógico, lenguaje ordinario, etc.

Después de haber dilucidado las consecuencias que en el ámbito filosófico y en el ámbito político acarrea el tratamiento operacional del lenguaje y el pensamiento, pasaremos ahora, siguiendo con el curso del análisis, al segundo capítulo, donde intentaremos mostrar las implicaciones de la filosofía analítica la cual contribuye al cierre del universo del discurso y de la acción, en la configuración del pensamiento y la conducta unidimensional.

2. FILOSOFÍA ANALÍTICA: EMPOBRECIMIENTO DE LA FILOSOFÍA

La filosofía analítica acoge los postulados del pensamiento positivista y es además la expresión filosófica del operacionalismo en el lenguaje. Ésta abarca toda una serie de planteamientos filosóficos que remonta su origen a los trabajos de Gottlob Frege, Bertrand Russell, Ludín Von Wittgenstein, el positivismo lógico del Círculo de Viena, el atomismo y empirismo lógico, la filosofía del lenguaje ordinario anglosajona, entre otros. Los rasgos comunes a todos estos enfoques son la atención al análisis del lenguaje, a las estructuras formales lógicas y una concepción científicista de los métodos de la filosofía. Es así que para la tradición analítica muchos problemas filosóficos vendrían a ser problemas básicamente lingüísticos, es decir, cuestiones que en muchos casos se resuelven, aclarando los enredos conceptuales que nos han tendido nuestras propias palabras. Es tarea de la filosofía según esta tradición, liberar a la mente humana de dichos enredos conceptuales descubriendo las ilusiones que aparecen en el uso del lenguaje.

De esta forma la filosofía analítica en su intento por superar el -supuesto- alejamiento de la realidad a que habían llevado los desarrollos especulativos de la filosofía moderna sobre todo en el idealismo alemán; intenta llevar al campo de la reflexión lógica los factores que han producido el progreso en ciencia y tecnología. La idea era entonces trabajar a nivel científico, con ayuda de los métodos de la ciencia -dejando de lado por obsolencia los de la filosofía tradicional- pretendiendo construir una nueva filosofía como teoría científica. Un nuevo modo de pensar según métodos más rigurosos.

Pero hay que entender que para los pensadores, precursores de la filosofía analítica, ese alejamiento de la realidad estaba relacionado no con la fundamentación racional del vivir humano, sino con el mundo transformado tecnológicamente por el avance de la ciencia.

Así, la respuesta de la filosofía analítica a las dificultades de la filosofía de la conciencia es un desplazamiento del foco de observación: desde la conciencia al lenguaje. Es decir lo que

Rorty ha denominado: “giro lingüístico”, dicho giro se realiza en el horizonte de la ciencia moderna: la madurez de una ciencia de lo real como la física y de una ciencia formal como la matemática.

El giro lingüístico de la filosofía se caracterizó tanto por la concentración de la atención en el lenguaje como por la tendencia a abordar los problemas filosóficos a partir de la forma en que aparecen en el lenguaje. Los filósofos analíticos no se preguntaron por la posibilidad o legitimidad del conocimiento, por la maldad o bondad de las conductas humanas o los atributos de Dios, sino que trataron más bien de esclarecer, el significado o alcance del lenguaje cognitivo, ético o religioso. Así, el replanteamiento en términos lingüísticos de algunos de los problemas tradicionales de la filosofía con la pretensión de aclararlos o incluso de disolverlos, llevaba implícito en bastantes casos la convicción de que buena parte de aquellos problemas eran espejismos o engaños tendidos por las propias palabras.

Así como la física no avanzó decisivamente hasta el descubrimiento de los métodos matemáticos, pensaron que la filosofía no progresaría hasta que no se esclareciera de una vez por todas, la estructura lógica y significativa del lenguaje humano. Además, dicha filosofía declara obsoleta y absurda a la metafísica²⁶ porque enuncia entidades que van más allá de la experiencia común o lo que las ciencias pueden verificar, apunta a convertir a la filosofía en una ciencia estricta a partir del análisis de las proposiciones.

Este cambio de enfoque está supeditado de esta manera por el avance de la ciencia moderna (la física, química, biología, sociología, psicología). Dicho cambio tuvo como consecuencia que la filosofía terminara de perder su anterior función de orientar globalmente la vida humana como sabiduría de vivir, en donde la dimensión del discurso racional, “la teoría” estaba constitutivamente ligada a la praxis y se convirtiera en pura teoría especulativa sin relación intrínseca a la praxis.

En suma, vistos los avances a que el uso del lenguaje formalizado de la matemática había llevado a la física moderna, les parecía que el pensamiento filosófico debía pasar a un

²⁶ Sobre la cuestión metafísica, volveremos más adelante, en el apartado 2.1.4

lenguaje formalizado, es decir, tomar el marco conceptual del atomismo lógico como única base teórica fiable. Según esta perspectiva lo mismo que en el mundo físico se investiga la naturaleza descomponiendo los cuerpos en sus últimos elementos, en cada ciencia habrá también que llegar a encontrar los últimos elementos conceptuales, formulados en enunciados elementales que serán los fundamentos sobre lo que se puede construir toda la representación de un dominio de la realidad.

De esta forma, la pretensión del empirismo lógico es que solo una formalización en dirección a una sistematización y matematización del lenguaje podía llegar a producir representaciones fiables de toda argumentación y toda realidad.

Para una mayor comprensión de este cambio de enfoque y de la incidencia del operacionalismo en la filosofía y en el lenguaje podemos examinar de forma más específica el desarrollo y las distintas fases de la filosofía analítica.

2.1 DESARROLLO DE LA FILOSOFÍA ANALÍTICA

Tiene su apogeo a principios de siglo, se origina en la lógica de Frege y Russell. Gottlob Frege aspiraba a encontrar un lenguaje conceptual que expresara perfectamente la estructura de los razonamientos de la matemática. Estaba persuadido de que hay un paralelismo entre pensamiento y lenguaje, de que el lenguaje es, por así decir, la expresión sensible del pensamiento. A Frege le interesaba el pensamiento, no tanto el lenguaje en sí mismo; se preocupó del lenguaje en la medida en que afecta a la expresión del pensamiento para eliminar todos aquellos elementos del lenguaje que resultaban irrelevantes o incluso eran engañosos para la expresión genuina de éste. Su estrategia para analizar el pensamiento fue la de analizar las formas de su expresión lingüística y fue aquella estrategia la que finalmente se convirtió en la marca distintiva de la filosofía analítica.

La tarea de la filosofía es concebida, por tanto, como una tarea de análisis, esto es, de comprensión de los problemas complejos mediante su descomposición en sus elementos más simples.

Así, el análisis es primordialmente un análisis lógico, esto es, consiste en el esclarecimiento de la forma o estructura lógica subyacente al lenguaje. El ejemplo por antonomasia de análisis sería el “*Tractatus Logico Philosophicus*” de Wittgenstein, discípulo de Russell y de Moore, que se basaba en el supuesto de que “hay un análisis completo y solo uno, de la proposición”²⁷. Poco después los miembros del Círculo tratarían de aplicar los análisis de Russell y Wittgenstein como soporte metodológico de la concepción científica del mundo. Para ellos la filosofía es un método, es una actividad mediante la cual se esclarecen las proposiciones de la ciencia. La filosofía no tiene como resultado unas proposiciones filosóficas, la filosofía no es un sistema de proposiciones, no es una ciencia. La filosofía es una actividad por medio de la cual se descubre o determina el sentido de los enunciados: “Por medio de la filosofía se aclaran las proposiciones, por medio de la ciencia se verifican”²⁸. De esta forma se configura el papel asignado a la filosofía:

Estoy convencido de que nuestra concepción de la naturaleza de la filosofía recibirá en el futuro general aceptación; y la consecuencia ha de ser que ya no se intentará enseñar la filosofía como un sistema. Enseñaremos las ciencias especiales y su historia con el espíritu verdaderamente filosófico de búsqueda de la claridad, y, al hacer esto, desarrollaremos la mente filosófica de las generaciones futuras. Eso es todo lo que podemos hacer, pero ello constituirá un gran paso en el progreso mental del género humano²⁹.

Al respecto, nos dice Wittgenstein:

El objeto de la filosofía es la aclaración lógica del pensamiento. Filosofía no es una teoría, sino una actividad, una obra filosófica consiste esencialmente

²⁷ WITTGENSTEIN, Ludwig. “*Tractatus Logico Philosophicus*”, versión española de Enrique Tierno Galván, Alianza Editorial, S. A. Madrid, 1973, parágrafo: 3.25

²⁸ AYER, A. J. “*El Positivismo Lógico*”, fondo de cultura económica, México – Buenos Aires, 1965, Pág 62

²⁹ MURGUEZA, Javier. Versión española de A. Deaño, “*La Concepción analítica de la filosofía*”, Alianza editorial. S.A. Madrid, 1981, Pág 293.

en elucidaciones (...) la filosofía debe esclarecer y delimitar con precisión los pensamientos que de otro modo serian, por así decirlo, opacos y confusos³⁰.

De esta forma, la tarea del análisis del lenguaje, según este primer programa de la filosofía analítica consiste en clarificar los distintos lenguajes y sus relaciones tanto en aspectos formales como en sus contenidos o referencias a lo real. “*La filosofía del Atomismo Lógico*” de Bertrand Russell y “*La Defensa del Sentido Común*” de Moore son quizás las exposiciones que caracterizan mejor esta primera fase; para éste último el análisis del lenguaje tenía como finalidad el identificar el significado de todas las expresiones verbales, es decir, estaba basada en una dimensión semántica, en donde el lenguaje ordinario o cotidiano era suficiente para el análisis de cualquier lenguaje científico otorgando primacía a los juicios de sentido común y a las prácticas ordinarias para abordar los problemas filosóficos; mientras que Russell pretendía construir un lenguaje ideal mas conforme a las estructuras lógicas, es decir, consistía en la dimensión sintáctica del lenguaje, esto es, en atender a la estructura interna del lenguaje la cual debería reflejar la estructura del mundo, señalando de esta manera una bifurcación de la filosofía analítica: el empirismo lógico y la filosofía del lenguaje cotidiano.

Ambas tradiciones consideraban la filosofía del lenguaje como el punto de partida de la filosofía y ambas mostraban un notable desprecio hacia la historia de la filosofía. La actitud respecto de la ciencia y el lenguaje ordinario separaba, en cambio, a estas dos tradiciones: mientras la tradición de origen fregeano y russelliano tomaba la ciencia, la lógica o las matemáticas como la fuente de inspiración para la investigación filosófica, la tradición que procedía de Moore consideraba las prácticas ordinarias como la piedra angular del juicio filosófico y lingüístico.

Cabe anotar, que en ambas perspectivas influyó decisivamente Ludwig Von Wittgenstein; en el empirismo lógico con el “*Tractatus Logico Philosophicus*” en el que desarrolla hasta

³⁰WITTGENSTEIN, Op. Cit., parágrafo: 4.112

sus últimas consecuencias las tesis del empirismo lógico. El trabajo del examen filosófico, en este contexto, tiene varias funciones entre las que podemos destacar dos: la primera es facilitar la construcción de lenguajes más precisos, negando así todo saber que no pueda ser reducido a los enunciados elementales, es decir, a la constatación wittgensteniana: “de lo que no se puede hablar hay que callarse”³¹ se renuncia así a hablar de la realidad del mundo, se pierde entonces la semántica y queda solo sintaxis lógica en forma de cálculos lógicos. La segunda función es el análisis terapéutico, esto es, depurar y eliminar del lenguaje lo que pueda dar lugar a confusión, es decir, una técnica terapéutica de disolución de los problemas filosóficos mediante la clarificación del uso de nuestro lenguaje. Y en la filosofía del lenguaje cotidiano con “Investigaciones Filosóficas” en donde Wittgenstein propone una concepción del lenguaje no sujeta a las rígidas reglas de la lógica, atendiendo más bien al lenguaje común u ordinario. De esta forma, se hace evidente la influencia que ha ejercido Wittgenstein en el desarrollo de las distintas fases de la filosofía analítica, por tal razón el siguiente apartado, estará dedicado a dilucidar de manera general como se dio tal influencia.

2.1.1 LA INFLUENCIA DE WITTGENSTEIN

La influencia ejercida por Ludwig Wittgenstein en la difusión de la filosofía analítica resulta impresionante. Así como el *Tractatus* se convirtió en el libro de cabecera del Círculo de Viena en su aspiración de encaminar científicamente la filosofía mediante el análisis lógico del lenguaje, las enseñanzas de Wittgenstein en torno al lenguaje ordinario y su actitud personal del todo opuesta a las ciencias, los sistemas de filosofía y las escuelas de pensamiento, supusieron una segunda etapa de influencia que resulta opuesta a la primera.

Mientras que el positivismo y el atomismo lógico denunciaron que el origen de los problemas filosóficos, en especial los metafísicos, se encontraba en la imperfección del lenguaje como instrumento natural para la expresión de los pensamientos, la filosofía analítica británica consideró con el segundo Wittgenstein que el lenguaje está bien como está y que la fuente de las confusiones filosóficas se encontraba más bien en la

³¹ *Ibíd.*, Parágrafo:7

transposición de los métodos científicos a la filosofía. Mientras que para el Círculo de Viena la filosofía había de ser científica y la tarea del filósofo consistía en el análisis del lenguaje y su reforma para mostrar con claridad su estructura lógica, el segundo Wittgenstein rechaza abiertamente esta concepción: “Los filósofos han tenido ante sus ojos constantemente el método de la ciencia, y han sido tentados irremisiblemente a plantearse cuestiones y a responderlas como lo hace la ciencia. Esta tendencia es la fuente real de la metafísica y lleva al filósofo a una completa oscuridad”³².

Para Wittgenstein la filosofía no ha de aspirar ya a explicar nada, sino tan sólo a aclarar nuestro pensamiento, pues el lenguaje ordinario penetra toda nuestra vida y continuamente tiende nuevos lazos a nuestro pensamiento. Los problemas filosóficos no se resuelven, sino que se disuelven mediante el análisis crítico del uso que tienen los términos en el lenguaje ordinario. Escribe Wittgenstein:

Debemos dejar de lado toda explicación, y sólo la descripción ocupará su lugar. Y esta descripción se ilumina, es decir, dice su propósito, a partir de los problemas filosóficos. Estos no son, por supuesto, problemas empíricos. Se solucionan más bien mirando cómo funciona nuestro lenguaje, y esto de tal modo que nos haga reconocer su funcionamiento: a pesar de la tendencia a comprenderlos mal. Los problemas se solucionan no dando nueva información, sino reorganizando lo que ya sabíamos. La filosofía es una batalla contra el embrujamiento de nuestra inteligencia por el lenguaje³³.

2.1.2 LA TRANSFORMACIÓN PRAGMATISTA DE LA FILOSOFÍA ANALÍTICA: GIRO PRAGMÁTICO.

Siguiendo con el análisis descriptivo de la filosofía analítica, pasamos a examinar, el desarrollo de esta filosofía en la segunda mitad del siglo XX, en donde se consolida la denominada “filosofía del lenguaje ordinario” a través del giro pragmático que sufre ésta.

³² WITTGENSTEIN, Ludwig. “*Los Cuadernos Azul y Marrón*”, Tecnos, Madrid, 1968, Pág. 18.

³³ WITTGENSTEIN, Ludwig. “*Investigaciones, Filosóficas*” versión española de GARCIA Alfonso y MOOLINES Ulises. Ed, Critica, Aragón, 1988, Pág. 129

El giro pragmático se centra, como lo indica su denominación, en el análisis pragmático de las estructuras lingüísticas y surge como resultado de la revisión de determinados fundamentos y objetivos incumplidos del análisis lógico (atomismo, idealismo lingüístico, pretensiones de objetividad, claridad absoluta, erradicación total de malentendidos filosóficos, etc.). Abandona la idea de la construcción de un lenguaje lógico ideal y neutro, abordando la investigación de los actos lingüísticos más que los enunciados, de los usos comunes más que las formulaciones científicas, de los factores sociales más que los aspectos formales; a partir de lo cual se presta nueva atención a la relación entre lenguaje y sociedad, las prácticas y decisiones humanas, las formas de vida, etc.

Es así como floreció en Oxford en los años cincuenta y sesenta la denominada “filosofía del lenguaje ordinario”, que aspiraba a disolver los problemas filosóficos atendiendo a los usos efectivos del lenguaje. Figuras destacadas en este ámbito fueron Jhon Austin, Gilbert Ryle, Peter Strawson, Wittgenstein, Quine, Searle, Putnam, Davidson, por citar solo algunos.

A diferencia de los empiristas lógicos, que intentan validar el lenguaje en que se formulan sus enunciados sobre el mundo como un lenguaje respaldado por la lógica; los pragmatistas lingüísticos arrancan de la concepción de Moore sobre el lenguaje cotidiano o el sentido común (una concepción que influyó decisivamente sobre todo en el segundo Wittgenstein). Esta forma de observación se estructura de acuerdo a un programa que presupone que todo análisis; por formalizados que sean sus términos, al final deberá ser traducido (si es que quiere ser comprendido) al lenguaje ordinario; y es en ese lenguaje ordinario donde a fin de cuentas se verá si determinados enunciados sobre la realidad tienen o no tienen sentido.

De acuerdo a estas presuposiciones, esta tendencia, se fija como tarea básica del análisis filosófico el examen del lenguaje utilizado en la cotidianidad para decantar ahí, qué contenidos tendrán o no sentido. Este fue el campo de observación por excelencia en la Filosofía de Oxford fundada hacia 1950 por G. Ryle.

Ryle y Austin, en contra de la exigencia de los empiristas lógicos de tener que formalizar el lenguaje para, ante todo, disminuir los falsos problemas filosóficos, cree que lo que hace

falta son ciertas habilidades en el uso del lenguaje común, como las del arte de la argumentación.

Cabe anotar, que entre los autores nombrados anteriormente, dentro de lo que se comprende como giro pragmático o filosofía del lenguaje ordinario, existían grandes diferencias, sobre todo en los autores y entre las tendencias dominantes en Inglaterra y en los Estados Unidos, pero de forma general, puede decirse que se difunde en estos años un modo de hacer filosofía en el que el estudio de la lógica y la filosofía del lenguaje vino a sustituir casi por completo al estudio sistemático de la historia de la filosofía.

La figura más influyente en los últimos cincuenta años de este giro pragmático ha sido Willard V. O. Quine, que aun considerándose del todo afín al positivismo lógico vienes fue su principal contradictor al cuestionar no sólo las críticas que los positivistas habían empleado contra la metafísica, sino también la tesis empirista de la reducción de los enunciados a enunciados de contenido empírico. La tesis central de Quine se ve reflejada en lo que se ha denominado el holismo semántico: “las palabras no derivan su significado de las ideas mentales de sus hablantes, sino más bien de las prácticas sociales en las que se insertan”.

Siguiendo con este análisis, desde finales de los setenta y principios de los ochenta la filosofía del lenguaje dejó de ser considerada el saber propedéutico para abordar las cuestiones centrales de la filosofía, y pasó a ser considerada más bien como una disciplina metodológica o instrumental de la reflexión filosófica.

La filosofía analítica, escribía Rorty³⁴ a principios de los ochenta, se ha institucionalizado académicamente en la Universidad norteamericana, quedando solamente de su espíritu fundacional una cierta unidad de estilo y una cierta unidad sociológica totalmente semejante a la de los demás departamentos de humanidades, aunque quizás en estos la pretensión de rigor y de estatus científico sea menor. Posiblemente el único rasgo

³⁴ RORTY RICHARD, “Filosofía en la América de Hoy” EN “Consecuencias del pragmatismo”. Traducción de CLOQUELL José Miguel. Ed, Madrid, tecnos, 1996.

característico de los departamentos de filosofía sea la especial habilidad de sus miembros para la argumentación.

El examen que hace Rorty de la filosofía analítica culmina en la constatación de que la imagen actual del filósofo es la del abogado capaz de construir hábiles argumentos en defensa de una posición para que parezca la mejor, de desmenuzar mediante un razonamiento inteligente la posición opuesta o de encontrar precedentes relevantes, y no es ya la del científico, ni la del historiador de las ideas o la del pensador. La causa de este cambio ha de buscarse en la falta de un modelo de la actividad filosófica que reemplazará al fracasado programa positivista que aspiraba a proporcionar una fundamentación científica del conocimiento.

2.1.3 ACTUALIDAD DE LA TRADICIÓN ANALÍTICA

Ha habido cambios fundamentales en la escena analítica, entre los que no es el menos importante el declinar del empirismo lógico. Además se advierte un distanciamiento respecto de las ciencias. Podríamos preguntarnos entonces si hemos llegado al final de la filosofía analítica.

Muchos filósofos analíticos piensan que la filosofía analítica ha llegado a su punto final por haber agotado su propio proyecto, y desde fuera de esta tradición se advierte de manera creciente “una crítica externa a la filosofía analítica consistente en que sus problemas y soluciones o bien ya no interesan o bien conducen a callejones sin salida y en que, en cualquiera de ambos casos, han dejado de tener sentido”³⁵.

De esta forma, la filosofía analítica ha limitado sus aspiraciones y se ha encerrado escolásticamente en una serie de polémicas especializadas que resultan a fin de cuentas irrelevantes para la vida de las personas concretas.

³⁵ LIZ Maria y VÁZQUEZ M. “La tradición Analítica: Un Callejón sin Salida” Ed. Laguna 3, 1995, Pág. 148.

Puede afirmarse que la filosofía analítica es la filosofía de una era marcada ante todo por la ciencia y la técnica. No obstante, a finales del siglo XX y a principios de este siglo la ciencia y la técnica se han tornado problemáticas por sus repercusiones en las vidas de los seres humanos. Algunos filósofos de la tradición analítica han reconocido abiertamente el peligro del cientismo y han volcado decididamente su atención hacia todas las dimensiones de lo humano.

Así, aunque la filosofía analítica puso en sus primeras décadas gran empeño en reprimir sus diferencias respecto de la ciencia para no parecer una disciplina humanística, sino más bien algo así como una ampliación de la ciencia o una explicación del conocimiento científico. La insistencia ahora en su carácter humanístico implica que la filosofía ha de plantearse de nuevo la pregunta acerca de cuáles son sus aspiraciones y cuál es la mejor manera de alcanzarlas. En este sentido, creo que si bien no podemos declarar el final de la filosofía analítica, puesto que hoy aún hay referentes de ésta, la autoridad de dicha filosofía para este nuevo siglo depende muy probablemente de que sus proponentes logren unificar en un mismo campo el rigor lógico y la relevancia humana, solo así tendría sentido si no sería pura teoría alejada de la praxis humana.

Recapitulando, primero los filósofos analíticos se interesaron por la dimensión gramatical-sintáctica del lenguaje (por las relaciones entre los términos o signos empleados), por el esqueleto del lenguaje. Luego pasaron en una segunda etapa, en la cual se interesaron en las relaciones semánticas entre los signos y sus significados, es decir, sus referentes reales (de los que el análisis sintáctico había prescindido); y finalmente concluyeron interesándose por la dimensión pragmática, por las relaciones entre signos y sus usuarios, así como a las de éstos entre sí y con su contexto.

Pasamos ahora, al tratamiento que hace el análisis lingüístico sobre las cuestiones metafísicas, con el propósito de mostrar cómo a partir de dicho análisis, lo que se da es un empobrecimiento de la filosofía y una generalización del pensamiento y la conducta unidimensional, en este apartado atenderemos principalmente al instrumentalismo que se consolida a partir del giro pragmático de la filosofía analítica, esto es, al desarrollo de la

filosofía del lenguaje ordinario, teniendo en cuenta la crítica marcusiana al análisis lingüístico y al positivismo.

2.1.4 ANÁLISIS LINGÜÍSTICO Y METAFÍSICA

La filosofía analítica se presenta en sus distintas fases como antimetafísica, ya que idealiza y formaliza el lenguaje como si estuviera en un nivel completamente independiente, centrandose en su primera fase el estudio en las relaciones lógicas y en su segunda etapa en el uso del lenguaje ordinario, en este apartado analizaremos el instrumentalismo que subyace de la crítica de la metafísica por parte de la filosofía analítica, teniendo en cuenta principalmente la segunda fase de ésta, esto es, el uso del lenguaje cotidiano u ordinario a partir del análisis que ofrece paradigmáticamente en las *"Investigaciones Filosóficas"* del "segundo" Wittgenstein.

El punto de partida de esta concepción es la noción de juegos del lenguaje³⁶, con ella Wittgenstein supera el monismo lingüístico y el reduccionismo de la etapa analítica anterior, por que según esta concepción, no hay un juego sino una pluralidad de juegos que forman parte de una forma de vida específica, sin que pueda reducirse a una estructura única, común e ideal.

También varía la concepción del lenguaje, que se concibe como una caja de herramientas³⁷, es decir, como un conjunto de instrumentos, que pueden servir para los más diversos usos (motivar, informar, ordenar) el funcionamiento se convierte en lo decisivo del ámbito lingüístico: el análisis lógico y semántico característico de la primera fase de la filosofía analítica se sustituye por el análisis del uso, del funcionamiento, del comportamiento lingüístico. El análisis no consiste en buscar el sentido, el significado, sino es describir los usos del lenguaje.

³⁶ WITTGENSTEIN, Op. Cit., párrafo: 7, Pág. 25

³⁷ Ibíd., párrafo 11, Pág. 27

Entonces, este análisis tiene como función principal aclarar, es pura dilucidación y esclarecimiento del uso de las expresiones lingüísticas en sus contextos de vida. Por consiguiente, la filosofía no resuelve problemas, sino que los disuelve, hace ver que tales problemas solo surgen “cuando el lenguaje marcha en el vacío, no cuando trabaja”³⁸, cuando no nos atenemos al contexto que le es propio, apartándonos del uso ordinario en el correspondiente juego lingüístico.

A partir de este enfoque, se desarrolla una crítica a la metafísica en virtud de una lógica informal, mezcla de sintaxis y semántica, por la que se llega a la conclusión de que el uso metafísico del lenguaje esta fuera del contexto ordinario. Así, Dicha filosofía analítica, por medio de su análisis lingüístico trata a la metafísica como una enfermedad, ya que ésta es un uso extravagante, anormal, un abuso del lenguaje.

El análisis lingüístico, entonces, aspira a curar al pensamiento y al lenguaje de las nociones metafísicas que los confunden: de “fantasmas” de un pasado menos maduro y menos científico. De esta manera, se evidencia que la filosofía analítica no tiene más función que la terapéutica, esto es, curar las anormalidades del lenguaje, depurar a éste de extravagancias, de anormalidades, oscuridades, ilusiones, rarezas, de cosas fuera del lugar, en fin, de metafísica.

De este modo, la dimensión metafísica que en principio se había constituido como campo indiscutible de la racionalidad, se hace irracional, su capacidad de ordenar idealmente a la sociedad desde un nivel diferente al mero registro del uso establecido pierde toda su relevancia creativa y se convierte en un absurdo; no teniendo en cuenta que el lenguaje metafísico de los clásicos llevaba a enfrentarse con los problemas verdaderos del hombre, y así tenía un valor subversivo, pues conducía a éste oponerse a los hechos.

La filosofía analítica reduce el pensamiento a analizar frases como “mi escoba está en un rincón”³⁹ y así se dejan de lado los problemas cruciales del hombre. En el fondo, la filosofía analítica tiene el propósito de forzarnos a adaptarnos a la sociedad tecnológica. Todos los

³⁸ *Ibíd.*, párrafo 132, Pág. 133

³⁹ *Ibíd.*, párrafo 60, Pág. 81.

problemas que ellos estudian aparecen como banales, el filósofo se convierte en un “tecnificador de trivialidades”⁴⁰

De esta forma, los grandes conceptos universales, como yo, conciencia, libertad, espíritu, se reducen a operaciones técnicas y los analíticos del lenguaje no sólo no ayudaron a frenar esta situación, sino que han adormecido a las conciencias con sus análisis triviales, puramente técnicos. Los filósofos analíticos estudian realidades mutiladas y caen en controversias meramente académicas. Una “verdadera” filosofía debería ser negativa y crítica ante lo establecido.

De la crítica a la metafísica, por parte del análisis lingüístico, lo que subyace es un instrumentalismo, ya que cuando una filosofía se basa en el uso ordinario del lenguaje y sus reglas, prescinde de lo negativo, que no se da en los usos establecidos, es una filosofía que no vas más allá, olvida los diferentes universos que encierra el lenguaje, por ende se convierte en una filosofía unidimensional y positiva que rechaza el pensamiento especulativo, que dejan las cosas como están, no pretendiendo alterar nada, constituyéndose así, en un instrumento más para la prolongación del estado de cosas existentes, para el mantenimiento del sistema incapaz de captar y comprender lo extraño, lo otro que se da fuera del contexto ordinario u establecido.

Así, la filosofía analítica no es otra cosa que una filosofía positiva y unidimensional, la cual ha perdido el impulso crítico de la razón, de lo negativo, la trascendencia, plegándose a los hechos dados; despreciando la imaginación crítica que habita en la metafísica, no es más que “miseria de la filosofía en la opulenta sociedad industrial avanzada”⁴¹.

Es una filosofía positiva, por que acoge los postulados del positivismo. El positivismo es “una lucha contra toda metafísica, trascendentalismo e idealismo como formas de

⁴⁰ CONILL, Jesús. La Crisis en virtud del Análisis lingüístico EN “*El Crepúsculo de la Metafísica*” ed. Del hombre, 1988, Pág. 49

⁴¹ *Ibíd.*, Pág. 49.

pensamiento regresivas y oscurantistas”⁴², éste (positivismo) está caracterizado por estar orientado a la exactitud y el rigor de la lógica a través de la experimentación de los hechos, de esta forma todo elemento trascendente se niega, queda convertido en un sinsentido.

A partir, del desarrollo de esta tendencia, el pensamiento filosófico se vuelve pensamiento afirmativo, el filósofo critica dentro del sistema establecido y rechaza las nociones no positivas como nuevas especulaciones, sueños y fantasías, transformando los conceptos universales en términos operacionales, cerrados, que no invitan a ir mas allá de lo dado, es un pensamiento que deja todo como está, dejando de lado el pensamiento dialéctico que mantiene la tensión entre lo que es y lo que debería ser, dejando de lado además la trascendencia propia del lenguaje filosófico que suministra un universo del discurso y de la acción abiertos a la critica y al poder de lo negativo, por medio de un metalenguaje que pretende traspasar la dimensión totalitaria y cerrada del universo del discurso establecido en las sociedades industriales avanzadas. Pero, como afirma Marcuse: “lo que esta en juego no es la definición de la dignidad de la filosofía, es mas bien la oportunidad de preservar y proteger el derecho, la necesidad de pensar y hablar en otros términos que los del uso común; términos que están llenos de sentido, que son racionales y válidos precisamente por que son otros términos”⁴³. En otras palabras, lo que está en juego es nuestra capacidad de imaginar que otro mundo es posible, a través de conceptos amplios, que desmonten la idea de un progreso ininterrumpido, que desnuden la violencia de las catástrofes y enfoquen a los responsables; que recuperen la noción de proceso histórico, que faciliten la conexión entre las luchas del pasado y los oprimidos del presente, que nos conlleven a la lucha contra la sociedad establecida.

Siguiendo con el orden de análisis, establecido en la introducción de este trabajo, después de haber dilucidado cómo el lenguaje a partir de su reducción sólo a conceptos operacionales se convierte en un forma de control que utiliza la sociedad industrial avanzada para mantener y consolidar el pensamiento y la conducta unidimensional, de haber analizado además las consecuencias políticas y filosóficas de este tratamiento operacional del lenguaje, pasamos ahora al tercer capítulo, en donde examinaremos el papel

⁴² MARCUSE, Op. Cit., Pág. 199.

⁴³ *Ibíd.*, Pág. 206.

de los medios masivos de comunicación, caracterizados por hacer uso y promover el lenguaje operacional, como fuente de Expresión del pensamiento y la conducta unidimensional.

3. MEDIOS DE COMUNICACIÓN, FUENTE DE EXPRESIÓN DE LA CONDUCTA Y DEL PENSAMIENTO UNIDIMENSIONAL.

Los medios de comunicación están monopolizados por esos pocos que pueden llegar a todo el mundo. Nunca hubo tantos incomunicados a causa de tan pocos. Cada vez hay más gente que adquiere el derecho a oír y a ver, pero cada vez menos poseen el privilegio de informar, de dar su opinión, de crear.

Eduardo Galeano

Como lo enunciamos anteriormente, en esta apartado trataremos de analizar el papel de los medios masivos de comunicación en la consolidación del pensamiento y la conducta unidimensional a partir de principios de dominación colectiva, examinando la capacidad de persuasión y manipulación que poseen los procesos de transmisión ideológica o mass-media, mostrando como éstos caen bajo el esquema englobante de la industria cultural, para continuar con su tendencia de administrar todos los ámbitos de la vida del hombre, en esta medida dilucidaremos el efecto que tiene esta configuración de los medios, especialmente en lo que se refiere al mundo del ocio, del espectáculo y de la vida. Para ello, tomaremos las ideas reunidas en el texto: "*La Sociedad del Espectáculo*" de Guy Debord⁴⁴, ya que considero que las ideas expresadas por este autor poseen bastantes convergencias con las ideas y postulados de Herbert Marcuse, en cuanto a la denuncia de una sociedad que a través de la técnica y el cientifismo, pretende invadir todas las esferas tanto públicas como privadas en las cuales el individuo se desenvuelve, esto se evidencia por el control que

⁴⁴ Guy Debord nace el 28 de diciembre de 1931 y muere el 30 de noviembre de 1994, tras suicidarse. Fue un filósofo, escritor y cineasta francés, miembro de la Internacional Letrista, del grupo radical de posguerra Socialismo o Barbarie y fundador y principal teórico de la Internacional Situacionista. La internacional situacionista era una organización intelectual revolucionaria, post-surrealista, conformada por un grupo de escritores y poetas entre cuyos principales objetivos estaba el de acabar con la sociedad de clases en tanto que sistema opresivo y el de combatir el sistema ideológico contemporáneo de la civilización occidental: la llamada dominación capitalista.

En términos generales, las teorías de Debord intentaron explicar el debilitamiento de las capacidades espirituales en el curso de la modernización de las esferas tanto privadas como públicas de la vida cotidiana por las fuerzas del capitalismo de mercado durante la modernización de Europa tras la Segunda Guerra Mundial. Los sentimientos de alienación, postuló Debord, podían ser explicados por las fuerzas invasivas del "espectáculo" la naturaleza seductiva del capitalismo consumista.

pretenden ejercer por medio de la política, la economía, el lenguaje, la cultura y los medios de comunicación.

Los mass-media son dispositivos técnico-organizativos que permiten la transmisión de mensajes significativos simultáneamente para una gran cantidad de personas, el descubrimiento, de las ondas electromagnéticas, de los circuitos eléctricos y electrónicos, sirvieron entre finales del siglo pasado y comienzos de éste para la construcción y desarrollo de instrumentos de comunicación preferentemente audiovisuales. El siglo XX es, en efecto, la era de la electrónica, la era de las comunicaciones, pero es, sobre todo, la era científico-tecnológica por el condicionamiento del desarrollo científico y tecnológico, en todos los ámbitos de la vida del hombre. La introducción de nuevas tecnologías modificó y sigue modificando el modo de vivir y de entender la realidad y la intervención sobre ella.

De esta manera los avances tecnológicos han generado una capacidad para la comprensión y la manipulación de la realidad que cada vez más resulta mediatizada, esta realidad mediatizada indica la transformación que los medios y las nuevas tecnologías han producido en la cultura y en las prácticas sociales, determinando hoy el desarrollo de la opinión pública y de la ciudadanía, ya que la realidad mediatizada sufre una especie de espectacularización, que conduce a la atomización y fragmentación, en la medida en que ésta se relaciona con el consumo y con las disposiciones dispuestas a ratificar y fortalecer el orden existente.

De esta forma lo público se constituye en espacios massmediáticos, así, con la sociedad de masas y medios, se redefine el espacio público como “el marco mediático gracias al cual el dispositivo institucional y tecnológico propio de las sociedades postindustriales es capaz de presentar a un público los múltiples aspectos de la vida social”⁴⁵; en este sentido, la atomización y la fragmentación se da en cuanto el espacio público se constituye en ámbitos de consumo, cuando se constituye en una práctica de confort donde la sociedad de consumo

⁴⁵ FERRY, Jean Marie. *Las Transformaciones de la Publicidad Política en el Nuevo Espacio Público* Barcelona, Gedisa, 1992. Pág. 19.

globalizada es presentada como el ideal para el individuo, que es visto mas como entidad y cliente que como ciudadano, capaz de transformar su orden social.

Todo esta redefinición del espacio publico se establece en el marco de una cultura mediática que no es otra cosa que: “la capacidad modeladora del conjunto de practicas sociales que tienen en la actualidad los medios masivos y las nuevas tecnologías, generando un proceso de transformación en la producción de significados”⁴⁶; es decir, la cultura mediática, imprime un imaginario de cultura, de sociedad, en esta medida, los medios producen un efecto de reordenamiento, del mundo proponiendo nuevos temas y sentidos alrededor de los cuales se construyen las nuevas pautas de integración y de cohesión social. Esta cultura además, se encuentra entramada en lo que Gianni Vattimo⁴⁷ denomina la sociedad de la comunicación que transforma las prácticas, saberes y representaciones sociales, la cual opera dentro de la cotidianidad, mas allá de la recepción de los medios, extendiéndose a todas las formas de la vida social.

Toda esta situación se debe a que los avances que permitieron que podemos hablar de la era de la información, se producen, en los marcos de un mundo predominantemente capitalista, no interesado precisamente en proyectar una imagen fidedigna de la realidad, ya que debido a su propia naturaleza mercantil y manipuladora, lo más importante para este sistema no es la verdad, ni siquiera la vida misma, sino la maximización constante de las ganancias, *al costo que sea*, instaurando una sociedad manipulada por la publicidad y los mass-media. Creando a su vez una nueva cultura, esta es, la cultura de masas como producto privilegiado y más difundido de la mediación tecnológica, esa cultura masiva, por su presencia, su lenguaje, especialmente motivado en lo cotidiano y por el modo espectacular en que presenta y produce cada acontecimiento social, se ha tornado como eje central de

⁴⁶ HUERGO, Alberto José y FERNANDEZ, Maria Belén. “Cultura Escolar, Cultura Mediática/ Intersecciones. Universidad Pedagógica Nacional. Serie: Horizonte de la educación y de la Comunicación. Libro I, 1999, Pág. 262.

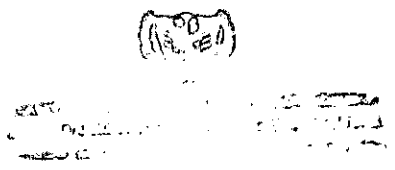
⁴⁷ VATTIMO, Gianni. Posmoderno ¿Una sociedad Transparente” EN “La Sociedad Transparente”. Ed, Paidós, Barcelona, 1990.

nuestra cultura permeando toda la sociedad en su conjunto. Pero hay que aclarar, que para esta cultura masiva, las masas son sólo el destinatario; ya que estas no se comunican a través de los medios; son los propietarios de esos medios quienes comunican algo, y ese algo no es otra cosa que exigencias para mantener un orden establecido, del cual, ellos son, sus máximos beneficiarios.

Resulta, entonces, que los medios masivos de comunicación, son un negocio más de la economía de mercado desarrollada en el sistema capitalista, en donde las personas son convertidas en clientes y consumidores, en esta medida lo importante es: ¿Cuántas personas en calidad de consumidores y clientes, se está en capacidad de poner al servicio de los mass-media? Ese es el producto que se lleva al mercado.

Hoy en día, los medios de comunicación constituyen una herramienta persuasiva que nos permiten mantenernos en continua comunicación con los distintos sucesos sociales, políticos y económicos tanto a escala nacional como internacional. La rapidez con que los mass-media se han ido incorporando en nuestra realidad, han hecho de estos un factor muy importante que influye sobre la forma de actuar o de pensar de las personas, como plantea Lorenzo Vilches en su texto "La manipulación televisiva": "los medios de comunicación pueden indicar a sus destinatarios en torno a qué temas deben pensar, qué contenidos deben incluir o excluir de su conocimiento, a qué acontecimientos dar o no importancia, qué cosas valorar de las personas"⁴⁸; logrando así, modificar la forma en que los hombres conocen y comprenden la realidad que los rodea. A partir de lo anterior, se acepta como reales y se considera importante sólo aquellos acontecimientos que muestran los medios, sobre todo la televisión. Los medios masivos son entonces referentes sociales, pues tratan de moldear estilos de vida, gustos, miedos; asimismo orientan la toma de decisiones de la opinión publica, decisiones de diversas clases, relativas al sistema político, hasta aquellas relativas al consumo. Esta situación crea un tipo de hombre que tiende a aferrarse a valores

⁴⁸ VILCHES, Lorenzo. "La Manipulación Televisiva". Barcelona, España. Ed. Paidós, 1989, Pág. 34.



transitorios, débiles, superficiales y únicos y crea un tipo de sociedad manipulada por la publicidad y el espectáculo.

3.1 UNA SOCIEDAD MANIPULADA POR LA PUBLICIDAD

Para Marcuse, la publicidad es una de las características de la sociedad tecnológica. Esto es así, ya que los agentes de la publicidad fabrican el universo de comunicación en el que se expresa el comportamiento unidimensional. El universo en el que vivimos es un universo manipulado, en el que las formas de pensamiento dialécticas, bidimensionales, ceden cada vez más el lugar a los hábitos de pensamiento sociales y al comportamiento tecnológico.

En este sentido, todo, absolutamente todo es sometido al interés del comercio y las técnicas de la publicidad permiten una manipulación y un condicionamiento perfecto de las conciencias de los individuos. Así, el discurso público atrapa a los seres humanos en el ámbito de una visión uniforme, unidimensional, se modifican los placeres, los gustos y las necesidades, y se transforman en legitimantes del status quo.

El lenguaje publicitario elimina así la crítica y hasta la diferencia entre lo que es y lo que debería ser, entre lo dado y lo posible, cumpliendo una función ideológica, a través de la ilusión de libertad y de igualdad que se refuerza en este mundo subordinado por la acción de la propaganda y de los medios de comunicación: si el trabajador y el patrón gozan del mismo programa de televisión y visitan los mismos lugares de recreo, si la secretaria tiene la misma figura y utiliza diariamente los mismos pantalones que la hija del jefe, si todos leen los mismos periódicos, tal asimilación indica no la desaparición de las clases, sino la amplitud con que las necesidades y su satisfacción que sostienen el Status Quo, son compartidas por la población, incluso la de bajos ingresos, esto demuestra también el carácter “racional” de la irracionalidad del sistema, que bajo todas sus formas particulares, información o propaganda, publicidad o consumo directo de diversiones, conforman el modelo presente de la vida socialmente dominante, a través del espectáculo que instaura relaciones sociales entre personas mediatizadas por imágenes.

En este orden de ideas, pasaremos a analizar cómo la sociedad se convierte en una serie interminable de espectáculos a partir de los postulados de Guy Debord. Teniendo en cuenta que el espectáculo es la afirmación de la apariencia y como simple apariencia; pretende alienar al individuo y mantenerlo condicionado al orden existente.

3.2 LA SOCIEDAD DEL ESPECTÁCULO

El argumento del discurso de Debord, se centra, en que la sociedad dominada por las condiciones modernas de producción se presenta como una inmensa acumulación de espectáculos. Dicho espectáculo, se comprende en su totalidad, como resultado y proyecto del modo de producción existente.

Anclado fuertemente en las ideas de Marx sobre la alienación⁴⁹ y el fetichismo mercantil⁵⁰, El espectáculo se nos presenta como consustancial al capitalismo y ya Marx había avanzado un buen trecho en su revelación crítica. La esencia de la explotación capitalista queda velada bajo la apariencia de una relación libre y voluntaria entre iguales. La

⁴⁹ En Marx, acercándose a la situación del obrero concreto, la alineación es la situación de explotación constante, en el trabajo, del hombre por parte del hombre. Consiste en otras palabras, en el hecho de que los humanos, en la realización de su trabajo, se deshumanizan, se desposeen de sí mismo, se transforman en cosa, en algo ajeno. En la sociedad capitalista, el trabajador sufre una doble enajenación. Aquello que crea no sólo no le pertenece sino que, al convertirse en capital, deviene instrumento de explotación; el obrero fabrica el medio de su explotación. Por otro lado, el acto mismo de trabajar, en condiciones inhumanas, es un acto enajenante o alienante, no desarrolla sus capacidades intelectuales y espirituales sino que deviene una pieza más, totalmente sustituible, del engranaje productivo.

⁵⁰ El fetichismo de la mercancía es el proceso por el que los actores sociales otorgan a la mercancía y al mercado creado para ellas una existencia objetiva e individual en la sociedad capitalista. La relación fetichista entre los hombres y su producción comprende la conciencia social y domina la conducta general. Siendo la fuerza de trabajo una mercancía como cualquier otra, los hombres son tratados como si fuesen cosas, y son comparados a las cosas; los materiales de la producción incluyen el material humano. Dado que la explotación está basada en la posesión de cosas, es decir, capital, la supervivencia en la competición capitalista implica la apropiación creciente de capital. Las relaciones sociales no son, de este modo, relaciones entre los hombres sino relaciones entre cosas, relaciones entre mercancías, a la vez escondiendo y posibilitando la explotación de los hombres por los hombres.

plusvalía⁵¹ se mantiene oculta a la conciencia común. La igualdad de todos los hombres ante la ley encubre falazmente su desigualdad en relación con la propiedad sobre los medios de producción, fundamento de todo el resto de las desigualdades sociales. La asimetría existente pasa por simetría, la desigualdad presentada como igualdad, la injusticia ocultada bajo la apariencia de un orden justo, esa es la esencia de la espectacularización de la sociedad capitalista, este es el carácter “racional” de su irracionalidad.

De esta manera el capitalismo, controla el mundo a la vez que traduce el espectáculo como el mundo del fetiche de la mercancía dominando todas las dimensiones de la vida humana, desde el ocio, el lenguaje, hasta la cultura.

Marx nos ayuda a comprender que la raíz más profunda del espectáculo está en la economía. Las mercancías se presentan espectacularmente como si sólo tuviesen valores de uso, cuando lo que en realidad tienen y lo único que les importa es su valor de cambio. Aquí está la raíz de espectáculo como condición necesaria de la realización de la mercancía. Ésta, a fuerza, debe disfrazarse, debe simular su verdadera naturaleza, debe fingir que es un bien y no un simple objeto de cambio, abstracto y meramente cuantitativo. Este falseamiento primario está en la base de toda la falsedad del mundo construido espectacularmente por el capitalismo. A partir de ahí, el espectáculo construye un mundo falso y lo asume como si fuera real.

En tal sentido, Debord argumenta que el espectáculo es la afirmación de la apariencia y como simple apariencia; pretende alienar al individuo, alineación que no se centra exclusivamente en el tiempo de trabajo, sino que es abarcadora de toda la existencia humana, incluido su tiempo libre. Así, el tiempo libre está predestinado al consumo desmedido de todos los bienes producidos por el sistema dominante. La consecuencia

⁵¹ En la doctrina económica marxista, la plusvalía equivale al beneficio que el capitalista obtiene por la apropiación del trabajo excedente no pagado a los asalariados. En una jornada de trabajo, los trabajadores destinan parte de la misma a producir por valor de su consumo de subsistencia, lo que se denomina producción socialmente necesaria. El resto del tiempo se genera un plusvalor que se apropia el capitalista. Esta diferencia entre el tiempo total de trabajo y el socialmente necesario se denomina plusvalía.

fundamental de esta colonización del tiempo libre y de la banalización de todos los ámbitos de la vida, es que el hombre se ve convertido en un simple espectador pasivo de su propia enajenación. La misma vida se espectaculariza y comienza a vivirse a través de objetos e imágenes que en lugar de acercar al espectador a la realidad, lo aleja cada vez más de ella. La realidad queda así oculta, sustituida por un fetiche.

Es así que el sistema se presenta espectacularmente como favorable a la vida, cuando en realidad es todo lo contrario; se defiende a sí mismo como el mejor de los mundos posibles, como el bien común que no ha de cuestionarse, ocultando su verdadera esencia manipuladora. “La actitud que por principio exige es esa aceptación pasiva que ya ha obtenido de hecho gracias a su manera de aparecer sin réplica, gracias a su monopolio de las apariencias”⁵².

La tendencia a espectacularizarlo todo se convierte en patrón de conducta cada vez más generalizado a todos los miembros de la sociedad. Más que ser y más que tener, lo que importa ahora es parecer que se es y, sobre todo, que se tiene, aunque ni lo uno ni lo otro sea real. El sistema ha logrado convertir a la mayor parte de sus espectadores en sujetos realizadores de su propio espectáculo.

Pero hay que estar alertas ante la actitud de impotencia, por decirlo de alguna forma, a que esto puede llevar por un lado y por el otro a una actitud de rechazo indiscriminado de los medios masivos de comunicación, bajo la idea de que estos son “malos” para el desarrollo de la sociedad.

Para muchos pensadores contemporáneos, el dominio abrumador del espectáculo sobre la vida hace imposible toda revolución, cualquier variante de pensamiento y acción alternativos. No queda más que adaptarse o integrarse a las exigencias mismas del espectáculo e incluso tratar de ver su “lado bueno”, contribuyendo así a su propia

⁵² **DEBORD** Guy, “*La Sociedad del Espectáculo*” prólogo y traducción de **José Luis Pardo**. Ed. Valencia. pretexto, 1999. Pág. 41.

legitimación. Ese “lado bueno” está fundamentado en muchas ocasiones en el hecho de que los mass- media (televisión, radio, cine, periódicos, Internet, etc.) colocan hoy en día los bienes culturales a disposición de todos, sin preguntarse desde dónde se confecciona la cultura mediática. Así, no se tiene en cuenta que esta cultura mediática o cultura de masas es producida y promovida por grupos de poder económico y político, que con el fin de obtener beneficios y perpetuar su dominación sobre el resto de la sociedad, utilizan los medios para la persuasión y el dominio, por medio de una industria cultural sometida a la ley de la oferta y la demanda, estableciendo una sociedad totalitaria que tienden a inculcar la ideología imperante, se le impone así a la sociedad un modo de pensar, de actuar. De esta manera, la industria cultural al imponer al público su fácil y lineal visión del mundo, adopta los medios de la persuasión comercial, y en lugar de ofrecer a la sociedad lo que esta quiere, le sugiere lo que debe querer.

En esta medida, no se trata de preguntarse si los medios de comunicación son buenos o malos, si no qué acciones culturales y políticas son posibles para que los medios de masas puedan ser vehículo de valores que fortalezcan una visión democrática y pacificada de los hombres y la sociedad, a través de una crítica cultural y política que de una apertura a los diversos discursos existentes en ésta; lo que se trata entonces es de comprender y modificar la situación de los medios masivos de comunicación, que tal como se hallan configurados hoy día solo sirven para la promoción y consolidación de la conducta y el pensamiento unidimensional.

Tampoco se trata de asumir una actitud pasiva, ya que por más manipulador que sea el sistema, por mayor dominio que tenga del espectáculo, creo que éste nunca podrá abarcar todas las experiencias de la vida humana. Hay otra fuente de visión no abarcable plenamente por la espectacularización. Se trata de la vida cotidiana, cuyo influjo es tanto más fuerte allí donde mayores son las dificultades de la imagen oficial para imponer su dominio, es decir, en el mundo pobre, en la periferia del capitalismo. Y esto es así por dos razones: primero, porque en ese mundo es menor el acceso a los medios que fabrican y transmiten el espectáculo y, segundo, porque en él hay mayor contraste entre la imagen del

espectáculo idealizado, por un lado, y la imagen formada directamente bajo la carga de la pesada realidad, por el otro.

No obstante, el espectáculo cada día más se mundializa. El dominio del llamado Tercer Mundo por el Primer Mundo ya hoy no es sólo económico, también es cultural. Ya Debord lo diagnosticaba: “la sociedad portadora del espectáculo no domina las regiones subdesarrolladas solamente gracias a su hegemonía económica: las domina como sociedad del espectáculo. Incluso allí donde falta aún su sustento material, la sociedad moderna ya ha invadido espectacularmente la superficie social de todos los continentes”⁵³.

Así, la sociedad ha logrado imponer su forma de vida informal y desechable, los mass-media promueven un uniforme planetario cargado de elementos de despilfarro y fugacidad, a través de una globalización que no tiende a igualar las condiciones de existencia de todos los seres humanos, sí no que intenta sembrar en todos los mismos imaginarios, las mismas aspiraciones.

El mundo es ahora uno sólo, pero claro, como espectáculo, es decir, como falsificación de la realidad, por que de hecho sigue siendo un mundo profundamente dividido por grandes contradicciones, desigualdades y asimetrías, siguen presentándose contrastes sorprendentes entre pobres y ricos, entre la ciudad y el campo, entre la educación y el analfabetismo, entre los grandes terratenientes y el campesinado sin tierras. No obstante estar necesitado, como nos indica Debord, “de participar como un solo bloque en la misma organización consensual del mercado mundial, espectacularmente falsificado y garantizado”⁵⁴, nos hace pasar por alto todas estas contradicciones y en vez de emprender acciones para tratar de acabar con la totalidad de dicho sistema, lo que se busca, muchas veces, es una inclusión en él.

⁵³ *Ibíd.*, Pág. 63.

⁵⁴ *Ibíd.*, Pág. 35.

Esto entonces no es más que una exigencia del mercado mundial, el cual requiere que impere la falacia de la libertad y la igualdad global, como condición para que el capital haga por sí sólo la labor que en otros tiempos realizaban las invasiones, conquistas y colonialismos, pero ahora ya preferiblemente sin ejércitos, sin riesgos y como resultado de un universo mercantil que “legitima” la explotación desmedida de la naturaleza y de unos hombres por otros y si algunos se resisten a ser agentes “libres” e “iguales”, siempre quedará el recurso de acusarlos de terroristas o ajustarles espectacularmente armas de exterminio masivo. Allí donde se cierran las puertas al espectáculo, éstas son abiertas violentamente por nuevos espectáculos, por ejemplo: sobre los “ejes del mal”, la “violación de los derechos humanos”, la “supresión de libertades” o la “ausencia de democracia”. Las falaces libertades de prensa y de pensamiento capitalistas auspician lo que Debord llamaba ya “la crítica espectacular del espectáculo”.

Esta crítica consiste, en que los medios de prensa pueden aparentar un enfrentamiento al sistema, pero en realidad éste no pasa de ser la otra cara de su propia apología. Arman un gran revuelo, digamos, cuando se demuestra que no existen las armas de exterminio masivo atribuidas a Irak y que sirvieron de pretexto a la guerra, pero callan al respecto unas semanas después a pesar de que la ilegítima guerra continúa. El presentismo y la inmediatez de las conciencias fabricadas por el propio espectáculo son aprovechados por éste para promover el pensamiento del no-pensamiento, el olvido inducido, el doble pensar, en fin, el pensamiento unidimensional. Si lo que ayer fue escándalo ya hoy no se menciona, se irá extinguiendo poco a poco en la desmemoriada conciencia enajenada en la medida en que otros escándalos espectaculares lo sustituyan.

Algo similar ocurre hoy con una buena parte del pensamiento social aparentemente crítico. No pocos sociólogos, economistas, ecologistas o feministas, dirigen su dedo crítico hacia aspectos particulares de la realidad espectacular desvinculándolos del resto del sistema y desconociendo, por tanto, sus raíces más profundas, asociadas a la propia esencia del capitalismo. “Tal forma de crítica, al desconocer lo negativo que está en el corazón de su

mundo, (...) sólo llega a atacar las consecuencias externas del sistema”⁵⁵. Por eso tal crítica sólo puede ser superficial, no busca en verdad el cambio, sino su propio lugar dentro del espectáculo.

Por tal razón, lo que se necesita es una crítica a la totalidad, un “Gran Rechazo”, entendido como negación absoluta del orden establecido, que permitirá la posibilidad de tener nuevas formas de una sociedad humana realmente libre, una sociedad que no puede ser concebida como prolongación de las sociedades antiguas en el seno de la misma continuidad histórica.

⁵⁵ *Ibíd.*, Pág. 161

CONCLUSIONES

*Hay hombres que luchan un día y son buenos,
hay otros que luchan un año y son mejores,
hay quienes luchan muchos años y son muy buenos,
pero hay los que luchan toda la vida, esos son los imprescindibles.*

Berthold Brecht

Después de todo este análisis, de haber descrito el tipo de sociedad, en la cual se desarrolla el hombre unidimensional, una sociedad en la que ha triunfado la lógica de la dominación, una lógica que implica la explotación económica y, sobre todo, el condicionamiento de las conciencias para aceptar las reglas y abandonar la esperanza de toda posible transformación profunda, la esperanza de un cambio cualitativo de la sociedad. Una sociedad que a partir de la tecnología y de los medios de comunicación ha tratado de condicionar las conciencias a su favor y abandonar cualquier tentación de protesta o movilización revolucionaria, a través de la configuración de una sociedad de consumo y de la conversión de los seres humanos en objetos intercambiables. Esta sociedad utiliza diversos mecanismos de control para lograr su fin, uno de estos es la reducción del lenguaje a meros conceptos operacionales, dicho lenguaje encubre en si mismo una lógica de dominación para consolidar el pensamiento y la conducta unidimensional. Después de haber descrito además cómo es ese tipo de lenguaje, así como las consecuencias filosóficas y políticas que acarrea éste. Después de haber dilucidado como se hace evidente el lenguaje operacional en un tipo de filosofía (filosofía analítica) que a través del positivismo lógico y el lenguaje ordinario, busca reducir la capacidad del hombre de imaginar, de pensar en otros términos, diferentes a los del uso común, después de haber explicado cómo ese lenguaje encuentra su asidero y forma de expresión en los medios masivos de comunicación, como un factor más utilizado por la racionalidad técnica para el condicionamiento de los hombres; no queda más que tratar de mostrar -lo que ya habíamos señalado en la introducción de este trabajo- la pertinencia hoy más que nunca de los postulados de Herbert Marcuse, de mostrar el

proyecto reivindicador subyacente a la posición marcusiana del "*Gran Rechazo*", de la negación total de lo establecido.

En su análisis, Marcuse insiste en la utilización de la tecnología, de los medios de comunicación, de la publicidad, del lenguaje, del Estado, de la cultura y la ideología como nuevos instrumentos de control social y dominación.

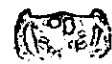
De esta manera, la racionalidad tecnológica se ha convertido en principio de organización del dominio del hombre sobre el hombre y sobre la naturaleza; la producción y utilización de la tecnología está guiada por la administración; la ciencia misma reproduce la racionalidad tecnológica. La racionalidad tecnológica resulta así esencia del dominio reificado, de la racionalidad técnica. Esto conlleva a que el pensamiento y la filosofía se vuelva positiva por poner en práctica un empirismo ideológico que anula el diálogo entre los seres humanos y porque convierte el deber ser en el ser. El individuo a través de las necesidades falsas que crea este sistema para mantenerlo condicionado a él, sólo puede pensar en términos de lo establecido, envuelto en una cultura de masas que no hace despertar su conciencia individual. Para superar dicha realidad, el filósofo alemán sigue aferrado al concepto de Razón, siempre que sea entendida como razón pluridimensional, dialéctica.

En este sentido, podemos suponer que para recuperar lo que Marcuse llama la "conciencia individual", es necesario acabar con las necesidades y valores que sostienen artificialmente dicho sistema de dominio. Para ello, hace distinción entre necesidades verdaderas y falsas. Estas últimas son las impuestas al ser humano por intereses particulares, de manera tal, que su desarrollo y satisfacción son heterónomos. Las necesidades falsas son aquellas que intereses sociales particulares imponen al individuo para su represión.

Lo anterior justifica que Marcuse defina a la sociedad industrial como sociedad unidimensional, ya que las necesidades de los sujetos están condicionadas. Es decir, acaban por nacer falsas necesidades, impuestas por los intereses de los grupos sociales dominantes.

Ahora bien, se podría suponer que toda esta caracterización que hace Marcuse de la sociedad y del individuo inmerso en ella es pesimista, exagerada y que no propone salidas alternativas, para superar esta situación. No obstante, hay que advertir que Marcuse presenta un abanico de ricas perspectivas filosóficas del ser humano y de sus relaciones con la naturaleza y la sociedad, al igual que definitivos análisis teóricos en materia política y social. La visión de la liberación de Marcuse -el pleno desarrollo del individuo en una sociedad no represiva-, es característica esencial de su obra, al mismo tiempo que su aguda crítica a las formas existentes de dominación y opresión. En el fondo, Marcuse se pronuncia por el rescate de una Razón que no sea instrumento de dominación y propone alternativas utópicas para la emancipación o liberación del individuo de las condiciones enajenantes de la sociedad actual, en donde la reconciliación con la naturaleza sería un componente esencial de la liberación, y la paz y la armonía entre los seres humanos sería objetivo inalterable de la sociedad emancipada.

Asimismo, desde sus primeros escritos sostiene que la filosofía posee la misión concreta de defender la existencia amenazada por un capitalismo alienante y deshumanizador cuya superación exige la transformación social. La filosofía, como pensamiento crítico, debe rescatar la sensibilidad y desenmascarar el discurso ilusorio presente en la sociedad unidimensional. Frente a la cultura del poder, donde las necesidades colectivas están dislocadas por los grupos dominantes, se trata de acceder realmente a otro escalón civilizatorio donde no abunde la agresividad, la explotación y la opresión. Se cuestiona así, el credo moderno del progreso como conquista de la naturaleza, como postergación de satisfacciones y como un crecimiento material ininterrumpido. La idea de Marcuse, es entonces que el ideario liberal -de la libertad, la igualdad y la justicia - resulta impracticable dentro del capitalismo, con una clase política y económica dominante y dueña de la producción, que a través de la fuerza engañosa de la sociedad industrial que idolatra el éxito y la eficacia, convirtiendo todo en mercancía y haciendo imprescindible lo superfluo. En esta medida, de lo que se trata es de no pactar con la sociedad industrial avanzada ni con la represión. Nada de reformismo sino ruptura, negación total. Ya que aceptar cualquier tópico sería soportar el



engranaje del sistema y convertirse en su más cercano cómplice y colaborador. Sólo el rechazo total y radical es una defensa eficaz, al mismo tiempo que se constituye en la condición primera para edificar luego, la nueva sociedad. Ahora bien, se podría preguntar si una posición como la anterior es posible, es decir, si realmente ¿Existen perspectivas de realización que apunten a la concreción de un proyecto de sociedad diferente?, podría preguntarse además que si en nuestra actual situación las reformas que se han introducido y realizado significan de alguna forma, un paso hacia el cambio cualitativo de la sociedad, en otras palabras, la pregunta sería, ¿No son las reformas simples ajustes a la sociedad establecida o son en gran parte obra del crecimiento de un movimiento que pretende transformar el orden de cosas existentes? Es decir, ¿Reforma o Revolución? O más bien, ¿Cómo se logra que las reformas se asocien con luchas más amplias, encaminadas a un cambio cualitativo de la sociedad?

No intentaré dar una respuesta aquí sobre estas cuestiones, estos interrogantes serían materia de estudio de otra investigación, que además apuntaría a comprender la política revolucionaria actual, el papel de la izquierda, sobre todo en los países latinoamericanos. Sin embargo, se pueden mostrar algunos indicios, que pretenden dar respuestas a estos interrogantes.

En realidad yo creo que si hay perspectivas de realización, las grietas del sistema son ya hoy considerables, en palabras de Marcuse, no hay motivo alguno para creer en la inmunidad del sistema, la sociedad tiene la posibilidad tecnológica de emancipar humanamente la vida, eliminando la pobreza y la miseria, eliminando además la represión subsidiaria existente en esta sociedad, no obstante, la organización y el dominio existente impide la realización de esas posibilidades, la posibilidad de una sociedad libre y equitativa. Muchos dirán que esta sociedad ha creado posibilidades de satisfacción de necesidades, de suprimir la miseria y la pobreza a grandes capas de la sociedad, desconocida en los estados anteriores al capitalismo, entonces, ¿Qué tendría de perjudicial este sistema, para predicar de forma radical su transformación?

Lo perjudicial del sistema son las contradicciones que se dan dentro de él mismo, la coexistencia del confort del nivel de vida para unos y la miseria absoluta de otros, la libertad para algunos y una opresión que se ejerce desde dentro y hacia fuera en la lucha sistemática contra todos los esfuerzos de los pueblos de sacudirse del yugo imperialista, los 20 millones de víctimas del SIDA en África, a las que las corporaciones farmacéuticas occidentales niegan las medicinas, respaldadas por sus gobiernos; el asesinato de 1 millón de niños iraquíes por la guerra, los 300 millones de latinoamericanos que viven en la pobreza, uno podría seguir agregando mas cosas a la lista, el hecho es que estas contradicciones gravitan sobre la sociedad opulenta y esas contradicciones justifica la oposición. Como argumenta Marcuse: “a pesar de todo esto, tenemos que recoger siempre en nuestra oposición los logros del sistema, y si no conseguimos mostrar que precisamente por esos logros que hoy están amenazados, y a pesar de ellos, hay que oponerse totalmente al sistema, desde el principio al final, entonces es que no hemos realizado aun el trabajo mas elemental de ilustración y clarificación”.⁵⁶

De esta forma, para Marcuse el objetivo es una ruptura radical, la negación total del orden establecido, lo cual implica, un giro histórico en la orientación del progreso: la existencia humana será cambiada, incluidos el mundo del trabajo y la lucha contra la naturaleza.

Se trataría entonces, de una sociedad en la cual la producción y la productividad estarían organizadas en función de necesidades y metas instintivas que serían la negación de las que predominan en la sociedad represiva. En dicha sociedad las necesidades sublimadas se desarrollarán en ella libremente, y la energía erótica, trabajando en forma social, traerá la cooperación y la solidaridad en la fundación de un mundo natural y social, que rechazará la dominación y la presión represiva, y que tendrá como principio de realidad a la paz. En resumen, la sociedad que debe nacer más allá de la negación total es una sociedad

⁵⁶ **MARCUSE, Herbert.** “El Final de la Utopía”. Ed. Siglo XXI, México, 1968. Pág. 111

pacificada, no represiva, en donde los seres humanos se reconozcan, como tales y no como simples objetos.

Esta transformación, este cambio cualitativo, se dará, a partir de la confluencia multisectorial, que permita convertir la esperanza, la utopía en realidad. En “El fin de la utopía”, donde Marcuse enuncia la posibilidad objetiva de eliminar el estado de enajenación, se hace hincapié en los nuevos sujetos sociales opuestos al establecimiento que son capaces de provocar el Gran Rechazo y configurar un síndrome virtualmente revolucionario: los mas expoliados, compuestos por guetos y minorías étnicas, junto a los movimientos independentistas del Tercer Mundo –un proletariado distinto y seriamente amenazante–, donde la revolución social coincide con la liberación nacional. Una conjunción de fuerzas aptas para precipitar la crisis del capitalismo, a las cuales puede añadirseles –como sugiere Marcuse en su nota sobre “La obsolescencia del marxismo”– un movimiento obrero diferente con estrategia combativa y las sociedades comunistas que en colisión con dicho sistema, se lanzan a la titánica tarea de concientizar políticamente a la población, a trabajar en una teoría crítica de la mutación social. En donde la educación tiene un papel fundamental, educación entendida no como continuación del pensamiento tecnocrático, sino como cambio radical que trascienda el ámbito escolar o los muros universitarios para expandirse por la comunidad y así transformarla.

Esta sociedad será posible también, a través del replanteamiento de los medios masivos de comunicación, los cuales deben concebirse hoy más reales que propagandísticos, más propensos a consolidar la cultura y la ciudadanía, enfrentando la manipulación y la desinformación, alejados así de las presiones del mercado, orientados al conjunto de la sociedad y no hacia los intereses políticos e individuales del momento.

Muchos dirán, que lo anteriormente expuesto es irrealizable, que la revolución de todas las formas dominantes de la sociedad, nunca será, que el salto cualitativo de la sociedad es un proyecto ficticio, ilusorio, pre-tecnológico, hasta absurdo, dado que no existe un sujeto que realice dicha transformación. Sin embargo, yo creo, que hay que

seguir persiguiendo las utopías, ya que sin éstas no podremos avanzar hacia otro orden de cosas que permitan la posibilidad de continuar desarrollando la función básica y primaria de vivir una vida digna de vivirse.

Hoy, en efecto nos enfrentamos a grandes amenazas para la liberación de las conciencias de los individuos, a saber: la sociedad de consumo y la globalización imperial, globalización imperial que pone en peligro la vida misma y el destino de la humanidad, además afrontamos la actual coyuntura del despliegue de modelos políticos neoliberales, que lo que hacen es organizar y garantizar por vía del sometimiento la recaudación de recursos económicos para grandes grupos transnacionales lo que conlleva a la expulsión, de enormes proporciones de trabajadores en todas las actividades, lo que se traduce en la generación de una población excedente absoluta: no ya explotados o precarizados, si no sumidos en la marginalidad y la miseria. Afrontamos en la misma medida la manipulación que cada vez más pretenden ejercer los medios de comunicación para mantener al individuo enajenado, no dándole espacio para el disenso y la crítica del orden establecido.

No obstante, la sociedad capitalista ha sido incapaz de integrar y controlar, por vía de la fuerza o de los aparatos de comunicación, a grandes sectores que viven y trabajan dentro y fuera de ella. La oposición es hoy, en todas partes, mucho más amplia de lo que previó Marcuse. Hoy son verdaderos grupos humanos los que han asumido el Gran Rechazo. Además, vemos que en nuestro tiempo vuelven a reunirse la filosofía crítica y la praxis política, revolucionaria, que es también, como siempre, fundante decisivo de las elaboraciones teóricas. Hoy sabemos que la batalla será larga, pero también sabemos que se cuenta ya con un extraordinario patrimonio teórico y con enérgicos movimientos de protesta y rechazo en prácticamente todo el mundo.

En este punto de las conclusiones cabe anotar, que si bien nuestra sociedad no pertenece a las sociedades postindustrializadas, en ellas se refleja toda esa dominación y represión que no permite que nuestras sociedades puedan cambiar el orden de cosas existentes, ya que existe una una internalización particularmente triunfante, pues tanto las élites y los partidos tradicionales como sus detractores de izquierda aceptan, en calidad de obvios y

sobreentendidos, los modelos de modernización originados en las sociedades del primer mundo o postindustrializadas, así se trate de aquellos basados en la propiedad privada y el mercado libre o en la economía planificada y la propiedad estatal de los medios de producción. En este sentido todavía existe aún en todo el tercer mundo o en las sociedades subdesarrolladas un consenso muy generalizado sobre las bondades de la modernización acelerada, además a raíz del predominio del pensamiento instrumentalista y acrítico impide que los modelos de desarrollo impuestos por el primer mundo sean sometidas a un análisis crítico que nos permita estimar los costes sociales y humanos de la implementación de dichos modelos.

De todas maneras, resulta claro: “En Defensa de la Humanidad” es hoy el motivo de la acción y el pensamiento de los excluidos, explotados y marginados de todo el mundo, que pertenecen a todos los pueblos, tanto de los países desarrollados y como los subdesarrollados, pero que se nutren del dolor de muchas clases y sectores sociales que viven ese sufrimiento.

Otra vez habrá que repetir con Walter Benjamín: “únicamente por aquellos que no tienen esperanza tenemos esperanza”.

BIBLIOGRAFIA

AYER, A. J. "El Positivismo Lógico". Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1965.

CONILL, Jesús. "Crepúsculo de la Metafísica". Ed. Del Hombre, 1988.

DEBORD, Guy. "La Sociedad del espectáculo". Ed. Valencia, pretextos, 1999.

FERRY, Jean Marie. "Las Transformaciones de la Publicidad Política en el Nuevo Espacio Publico". Ed. Gedisa, Barcelona, 1992.

GAMBOA CARRILLO, Francisco. "El Comportamiento Científico". Ed. Limusa – Wiley, México, 1983.

HABERMAS, Jurgen. "Ciencia y Técnica como Ideología". Ed. Tecnos, Madrid, 1984.

HORKHEIMER, Max. "Teoría Crítica y Teoría Tradicional". Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1974.

HUERGO, Alberto y FERNANDEZ BELEN, Maria. "Cultura Escolar, Cultura Mediática / Intersecciones". Serie: Horizonte de la Educación y la Comunicación. Libro I, Colegio de comunicación y educación, Bogotá, 1999.

JARAMILLO VELEZ, Rubén. "Presentación de la Teoría Crítica de la Sociedad". Revista Argumentos, No 2. Bogotá, 1982.

JAY, Martín. "La Imaginación Dialéctica: Una Historia de la escuela de Frankfurt y el Instituto de Investigación Social". Ed. Taurus, Madrid, 1974.



MARCUSE, Herbert. "El Hombre Unidimensional: Ensayo Sobre La Ideología de la Sociedad Industrial Avanzada". Ed, Ariel, Barcelona, 1987.

_____. "El Final de la Utopía". Ed. Siglo XXI, México, 1968.

_____. "Eros y Civilización". Ed. Sarpe, Madrid, 1983.

MARX, Carlos. "El Capital: Critica de la Economía Política". Ed. Fondo de cultura económica, México, 1946.

MURGUEZA, Javier. "La Concepción Analítica de la filosofía". Alianza Editorial, Madrid, 1981.

PAEZ, Laura. "La Escuela de Frankfurt: Teoría Critica de la Sociedad, ensayos y textos". Escuela Nacional de Estudios Profesionales, Campus Acatlan, Serie Antologías Universitarias, 2001.

REBOUL, Oliver. "Lenguaje e Ideología". Ed. Fondo de cultura económica, México, 1986.

RORTY, Richard. "Consecuencias del Pragmatismo". Ed. Tecnos, Madrid, 1996.

RUSCONI, Enrico. "Teoría Critica de la Sociedad". Ed. Martínez Roca, Barcelona, 1977.

ORWELL, George. "Mil Novecientos Ochenta y Cuatro". Ed. Destino, 54v, Barcelona, 1979.

VATTIMO, Gianni. "La Sociedad transparente". Ed. Paidos, Barcelona, 1990



VILCHES, Lorenzo. "La Manipulación Televisiva". Ed. Paidós. Barcelona, 1989.

WITTGENSTEIN, Ludwig. "Investigaciones Filosóficas". Ed. Critica, Aragó, 1988.

_____. "Los Cuadernos Azul y Marrón". Ed. Tecnos, Madrid, 1968.

_____. "Tratado Lógico Filosófico". Alianza Editorial, Madrid, 1973